

JUAN PEDRO MONFERRER SALA  
MARÍA DOLORES RODRÍGUEZ GÓMEZ  
(eds.)

ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE  
CIUDADES Y VIAJEROS EN LA EDAD MEDIA

GRANADA  
2005

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente, por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes

*A little rain fell through the night,  
and the morning sun awoke  
our bevy of hens, turkeys, and doves,  
released from the durance vile of their coops,  
and wandering over the desert  
in a vain quest for worms*

Margaret Dunlop Gibson  
*A Narrative of Two Visists to Sinai, 1893.*

© LOS AUTORES  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA  
ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE  
CIUDADES Y VIAJEROS EN LA EDAD MEDIA  
ISBN: 84-338-3689-7. Depósito legal: Gr./ 2.383-2005  
Edita: Editorial Universidad de Granada.  
Campus Universitario de Cartuja. Granada.  
Diseño de cubierta: Josemaría Medina  
Imprime: Imprenta Santa Rita. Monachil. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

una mayor cohesión social y militar provocada por las diversas confederaciones de tribus árabes (παρεμβολή), de lo que la célebre inscripción de al-Namārah es un buen ejemplo, así como la dinastía lahmī de al-Hīrah, aliada de los persas, o la de los Banū Tanūh, que lo eran de los romanos<sup>141</sup>.

En los momentos en los que es redactada la «Carta», Bizancio acude en ayuda de Axūm y, en detrimento del judaísmo, desarrolla una enérgica actividad en el sur de la Península Arábiga<sup>142</sup>. Además, Bizancio traba apoyo con sus aliados los Banū Ġafn, en el Golán, y también con los Banū Šālih, los Banū Tanūh y una serie de grupos tribales probizantinos. Si estos aliados árabes no fueron de mucha importancia en las políticas de bizantinos y de persas sasánidas en siglos anteriores, sí que empezarán a ser relevantes en varios momentos del s. VI, como se puede apreciar en el caso del texto presente, en el que el Basileus Justino I busca la alianza con al-Mundir III. Este entramado en el que política y religión aparecen conectados, en cuyo juego están siempre presentes los grupos tribales árabes, es el que parece subyacer en la articulación del discurso de Simeón de Bēt 'Aršām.

141. Una buena síntesis sobre este periodo en Benjamin Isaac, «The Eastern Frontier», en Averil Cameron & Peter Garnsey (ed.), *The Cambridge Ancient History. XIII. The Late Empire, A.D. 337-425*, Cambridge, 1998, págs. 437-460.

142. Cf. Irfan Shahīd, «Byzantium in South Arabia», *Dumbarton Oaks Papers*, 33 (1979), págs. 23-94.

## INDICE

PRESENTACIÓN .....9

### EL PAISAJE URBANO

AU BOUT DU CHEMIN, LA MURAILLE DE LA VILLE:  
FORMES, FONCTIONS ET GESTION DE L'ECRIN UR-  
BAIN (AL-ANDALUS, X<sup>E</sup>-XV<sup>E</sup> S.)

*Christine Mazzoli-Guintard*.....17

LA EVOLUCIÓN URBANÍSTICA MEDIEVAL DE LOS  
PRINCIPALES FONDEADEROS DEL *HABAT* SEGÚN LOS  
VIAJEROS Y OTRAS FUENTES: I. TETUÁN Y CEUTA

*María Dolores Rodríguez Gómez*.....37

### VIAJES FORZADOS, VIAJES VOLUNTARIOS

VIAJES CON RETORNO Y SIN RETORNO. ANDALUSÍES  
HACIA LA DĀR AL-ISLĀM EN EL SIGLO XIII

*Bárbara Boloix Gallardo*.....71

EL ÚLTIMO VIAJE DE IBN AL-JAṬĪB. CIRCUNSTAN-  
CIAS, CAUSAS Y CONSECUENCIAS

*Ahmad Chafic Damaj* .....103

- EL VIAJE ÍNTIMO DE IBN MARZŪQ A TRAVÉS DE LOS  
RELATOS DE IBN AL-JAṬĪB E IBN JALDŪN  
*Antonio Peláez Rovira*.....133

## TIERRA E INDIVIDUO

- ARABS IN SPAIN OR ARABISED SPANIARDS? A DEEP  
DOWN JOURNEY BETWEEN REJECTION AND ACCEP-  
TANCE OF NINE HUNDRED YEARS (711- 1614) OF  
ARABO-ISLAMIC HYBRIDISATION  
*Ashraf Anwar*.....155

- EL ECO DE LA CONQUISTA DE LAS TIERRAS DE MÁ-  
LAGA EN MALLORCA (1485-1487)  
*María Barceló Crespi*.....177

## DE VIAJES Y «CULTURA»

- AL-ANDALUS Y EL IRAQ: VIAJES E INTERCAMBIOS  
CULTURALES DURANTE LOS SIGLOS X-XIII  
*Nikolay N. Dyakov*.....199

- VIAJEROS MAGREBÍES EN EGIPTO: UNA MIRADA  
CONFLICTIVA  
*Manuela Marín*.....215

- ABŪ 'ALĪ AL-QĀLĪ, DE BAGDAD A CÓRDOBA: TRANS-  
MISIÓN O RENOVACIÓN EN LA FILOLOGÍA ÁRABE  
*Salvador Peña Martín*.....231

## EL PERIPLO LEGENDARIO

- ALGUNAS CIUDADES DEL ÁMBITO MEDITERRÁNEO  
BAJO LA MIRADA DE ABŪ ḤĀMĪD AL-GARNĀṬĪ  
*Ingrid Bejarano Escanilla*.....245

- ARCHIPELS TELLURIQUES. «CABOTAGES» ORIEN-  
TAUX DU MOINE, DU JUIF ET DU CHEVALIER, DU  
XIIÈME AU XVÈME SIÈCLE  
*Michael Rapp*.....261

- ALEXANDER'S JOURNEY THROUGH THE SEVEN  
CLIMES OF ANTIQUITY AND THE STRUCTURE OF THE  
ALJAMIADO-MORISCO RREKONTAMIENTO DEL RREY  
ALISANDRE  
*David Z. Zuwiyya*.....285

## POR DESIERTO Y POR MAR

- IBN BAṬṬŪṬA'S JOURNEY TO CONSTANTINOPLE  
*Vassilios Christides*.....307

- SRI LANKA IN THE WORK OF COSMAS INDI-  
COPLEUSTES  
*Christos G. Makrypoulias*.....321

- DE VIAJE POR EL DESIERTO DE AL-NAFŪD. A PROPÓ-  
SITO DE ṬAYYĀYĒ ḤANPĒ W-MA'ADDĀYĒ  
*Juan Pedro Monferrer Sala*.....333

- ÍNDICE .....357

# LA EVOLUCIÓN URBANÍSTICA MEDIEVAL DE LOS PRINCIPALES FONDEADEROS DEL HABAT SEGÚN LOS VIAJEROS Y OTRAS FUENTES: I. TETUÁN Y CEUTA

María Dolores RODRÍGUEZ GÓMEZ  
Universidad de Granada

En los últimos años se viene experimentando un auge de los estudios que tienen como punto de mira el norte de África, lo cual viene a compensar los largos años en que se vivía a espaldas del conocimiento de los pueblos de la ribera sur del Mediterráneo. Los pocos trabajos que se le dedicaban estaban mediatizados por intereses geopolíticos de nuestro país, lo cual influía negativamente en las conclusiones extraídas de estas investigaciones, aunque, evidentemente, también se daban honrosas excepciones a la norma.

Las relaciones bilaterales entre la Península y el Magreb constituyen una cuestión de máxima actualidad. Los acontecimientos que vivimos a diario en relación con asuntos magrebíes nos hacen ver que resulta imprescindible mantener un permanente y prioritario contacto con los vecinos de allende el Estrecho, para lo cual el conocimiento de la historia compartida constituye uno de los puntos fundamentales en el buen entendimiento de estas relaciones.

Sin duda, el estudio de los puertos y embarcaderos del norte de África, lugares donde los contactos entre ambas riberas fueron más estrechos, contribuye al esclarecimiento de sus relaciones, puntos en común y divergentes, y

ayudan a comprender el origen de algunos de los conflictos con los que nos encontramos hoy en día. Esta interrelación fue aún más penetrante si cabe en El Habat, la región magrebí situada en el Estrecho de Gibraltar, que en la Baja Edad Media abarcaba aproximadamente el territorio comprendido entre El Rif al este, el Mediterráneo al norte, el río Sebu hacia el sur y el Atlántico hacia el oeste, y que contaba con los fondeaderos de Tetuán-Martil, el importante puerto de Ceuta, Belyuneh, Alcazarseguer, Tánger y Arcila, que tanta trascendencia tuvieron en la historia de al-Andalus.

En este trabajo, dada la considerable extensión de todo el conjunto, abordaremos cuál fue la evolución urbanística de los dos primeros, Tetuán y Ceuta, dejando para un posterior estudio los restantes, indicando asimismo de qué naturaleza era la relación que unía a las fuentes con las ciudades descritas.

#### TETUÁN

Enclave conocido en la antigüedad clásica, la ciudad actual se encuentra a unos ocho kilómetros de la romana Tamuda<sup>1</sup>. Aunque ubicado a unos kilómetros hacia el interior de la costa, siempre ha sido un asentamiento de gran tradición marinera al tener los barcos fácil acceso al mismo a través del río Martil, de lo cual nos ha llegado un testimonio que data del siglo XI, en el que se dice:

La ville de Tétouan domine la partie inférieure du OUADI RAS (...) qui, dans cette localité, est assez large pour permettre aux petits navires de remonter depuis la mer jusqu'à TETOUAN<sup>2</sup>.

Lamentablemente, no existen demasiadas fuentes que hagan referencia al urbanismo medieval de esta ciudad, y las pocas que hay proporcionan informaciones breves y escuetas. Parece ser que en la Época Antigua Tetuán no existía como un núcleo urbano, sino que su territorio estaría ocupado por una serie de casas diseminadas a lo largo del mismo.

1. Cf. Maurice Besnier, «Géographie ancienne du Maroc (Maurétanie Tingitane)», *Archives Marocaines*, I (1904), págs. 301-365; reimp. Nendeln-Liechtenstein, 1974, pág. 328; Louis Chatelain, *Le Maroc des Romains. Étude sur les centres antiques de la Maurétanie Occidentale*, París, 1944, pág. 26. Cf. Una puesta al día bibliográfica sobre Tetuán, aunque con algunas ausencias, en Halima Ferhat, «Tittawīn», en *Encyclopédie de l'Islam, nouvelle édition [EP]*, Leiden-París, 1975-2005, 11 vols., vol. X, págs. 589-590.

2. Al-Bakri, *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, ed. parcial M. G. de Slane, Argel, <sup>2</sup>1911, pág. 107; trad. parc. M. G. de Slane, *Description de l'Afrique Septentrional par el-Bekri*, Argel, 1913, pág. 210.

*Tetuán entra en la Historia medieval: los siglos IX al XI*

La primera noticia que hace referencia a un hábitat urbano medieval se la debemos a Ibn Abī Zar<sup>3</sup>, quien informa de que la ciudad de Tetuán formaba parte de las tierras que heredó el nieto del fundador de la dinastía idrisí, Muḥammad b. Idrīs b. Idrīs, en 828<sup>3</sup>. Ahora bien, a pesar de que Tetuán es incluida en la categoría de ciudad, existe la duda de que así fuera puesto que este autor, que compuso su obra a mediados del XIV, califica también de ciudad en el mismo texto a otras pequeñas localidades como Targa o Tiguisas, que nunca llegaron a serlo. Pensamos que quizás Ibn Abī Zar<sup>3</sup> utiliza en este caso el término *madīna* en el sentido de ‘localidad’, asentamiento, sin precisar su categoría, mientras que *bilād* lo emplea con la acepción de «territorio habitado, generalmente, por una determinada tribu», como cuando menciona el *bilād maṣmūda*, ‘territorio de los masmūda’.

En varias ocasiones la plaza fue destruida y vuelta a levantar. A principios del año 338/949, los Banū Muḥammad Ibn al-Qāsim la demolieron por orden del califa de Córdoba ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir, pues el asentamiento de Tetuán constituía una amenaza para la plaza de Ceuta, por aquel entonces bajo dominio andalusí. No obstante, los Banū Muḥammad Ibn al-Qāsim se arrepintieron de este hecho y se empeñaron en reedificar Tetuán, plantándole cara a al-Nāṣir<sup>4</sup>.

Una de las primeras fuentes árabes que hacen referencia de una forma más pormenorizada a este enclave es el geógrafo al-Bakrī (m. 487/1094), hijo del soberano de la taifa de Huelva y Saltés. Este autor extrajo gran parte de su información, sobre todo la referente al norte de África, del *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik* de Muḥammad b. Yūsuf al-Warrāq, sabio del siglo X que vivió durante bastante tiempo en Kayruán antes de instalarse en Córdoba, y cuya obra desgraciadamente ha desaparecido. Sorprende de al-Bakrī, quien no parece que haya viajado al norte de África, su detallada descripción de la zona, por lo que hemos de suponer que en cierta medida este mérito se le debe atribuir a al-Warrāq quien, por la exactitud de lo relatado, no parece extraño imaginar que recorriera esa zona personalmente.

En su sobresaliente *K. al-Masālik wa-l-mamālik*, al-Bakrī aporta una valiosa información sobre la Tetuán del siglo XI<sup>5</sup>, en donde se aprecia un notable desarrollo del hábitat idrisí que se transforma en una *madīna*, ciudad, la urbe principal de un territorio eminentemente rural salpicado por alquerías dominadas por la tribu bereber de los Banū Sikkīn, pueblo maṣmūda dedicado a la ganadería y al cultivo de un suelo rico y bien irrigado por el río Martil

3. Ibn Abī Zar<sup>3</sup>, *Kitāb al-Anīs al-muṭrib bi-Rawḍ al-qirṭās*, ed. Rabat, 1972, pág. 51; trad. española Ambrosio Huici Miranda, Valencia, <sup>2</sup>1964, vol. I, pág. 100.

4. Al-Bakrī, *al-Masālik...*, *op. cit.*, págs. 130-131 ed., 252-253 trad.

5. Al-Bakrī, *al-Masālik...*, *op. cit.*, págs. 106-107 ed., 210 trad.

(llamado por al-Bakrī Wādī Ra's, 'Río del Cabo' y por al-Warrāq Wādī Ma-ŷakasa, nombre de la tribu que residía en ese valle), así como por numerosos arroyos. Debemos precisar que la ciudad descrita por el autor de Saltés estaba entonces en manos del soberano de Ceuta, Suqūt al-Bargawātī (m. 1079), quien se mostró preocupado por el desarrollo de la zona, insistiendo especialmente en los asuntos navales, para plantar cara a los vecinos andalusíes.

Acerca de los aspectos urbanísticos de esta medina, a la que sitúa a las faldas del monte Iṣaqqar (el Yebel Dersa), añade que poseía una antigua alcazaba, un faro y varios molinos movidos por las abundantes aguas de que gozaba la zona, afirmaciones que, como acabamos de decir, podrían ser aplicadas al siglo anterior. Así, el hecho de que mencione una «antigua alcazaba» demuestra la existencia de un urbanismo anterior, aunque la permanencia de un poblamiento estable agrupado en una determinada área estaría aún por confirmar. Parece ser, según la teoría de Gozalbes Busto, que la ciudad nació a partir de esta fortificación, erigida por los idrisíes para tener controlados tanto la vecina Ceuta, como a los maŷakasa, habitantes del valle del río Martil, bereberes gomara dispuestos a la rebelión<sup>6</sup>.

Por otra parte, la existencia de un faro, y la mención de que el río Martil, navegable por aquel entonces, servía de conexión entre la ciudad y el mar, demuestra que la actividad marítima de Tetuán poseía cierta envergadura ya desde épocas tempranas. Los molinos de agua instalados en su territorio garantizarían el suministro de artículos de primera necesidad, productos farináceos y aceites necesarios para uso de una población relativamente numerosa.

*Los siglos oscuros: la ciudad bajo el dominio almorávide y almohade  
(finales siglo XI – principios siglo XIII)*

Poco se sabe del período de tiempo que transcurre entre la muerte de Suqūt y el gobierno de los almorávides, aunque es muy posible que este enclave fuese de nuevo devastado y vuelto a reconstruir, como se deduce de los acontecimientos que pasamos a describir. En 438/1147, año en que llega a Tetuán el santón Sīdī 'Abd al-Qādir al-Tabbīn, encontró un poblado de aldeas diseminadas a lo largo del valle del Martil. En un escarpe rocoso y deshabitado llevó a cabo la construcción de una mezquita, para lo cual hubo de traer materiales y artesanos ceutíes, lo que demuestra la precariedad de medios con que contaba el sitio. Cerca de la mezquita construyó un mercado y cinco fuentes que proporcionaban agua para hacer funcionar un molino de trigo, lo

6. Guillermo Gozalbes Busto, *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*, Granada, 1989, pág. 78. Para conocer la historia de Tetuán hasta el siglo XII es imprescindible consultar el apartado «Tetuán en la Alta Edad Media», págs. 73-88.

cual atrajo a la gente, que se concentró en este lugar hasta formar la mayor de las aldeas<sup>7</sup>.

Por las mismas fechas escribe el famoso geógrafo ceutí al-Idrīsī (m. 560/1164-5), quien menciona la fortaleza (*hiṣn*) de Tetuán, a la que sitúa en una llanura, a cinco millas del mar<sup>8</sup>. Aunque hace referencia a que estaba poblada por la tribu bereber maḡakasa, no obstante, el hecho de que no la califique como ciudad o alquería, y que la sitúe en una llanura, y no en su enclave original a las faldas del Dersa, confirma la descripción de al-Tabbīn, y nos hace pensar que el núcleo urbano habría sido abandonado en favor de un asentamiento disperso de pobladores que, ocasionalmente y en casos de peligro, se refugiarían en la fortaleza antigua, lo cual es un reflejo del estado de abandono en que estaba la zona.

Como se puede observar, poco se parece este hábitat que acabamos de describir a la medina de al-Bakrī, que dataría de fechas posteriores a la reconstrucción de los Banū Muḡammad Ibn al-Qāsim y del impulso urbanístico que promovió el Bargawātī en esta zona, es decir, desde mediados del siglo X hasta más o menos finales del tercer cuarto del XI. Lo que ocurrió a partir de estas fechas hasta inicios del siglo XIII en el valle del Martil, años de dominio de las dinastías almorávide y almohade, es algo que apenas aparece recogido en las fuentes, aunque cabría suponer que la población no dispondría de la protección de una autoridad política que garantizase los elementos suficientes para permitir su desarrollo y evolución hacia una ciudad bien conformada. De hecho, es sabido que ambas dinastías, en particular los almohades, dedicaron grandes esfuerzos al desarrollo de Ceuta como lugar de paso para la península, de lo que se deduce un posible descuido de la infraestructura urbanística tetuaní.

*Los benimerines, promotores del despegue urbanístico tetuaní: desarrollo condicionado por las relaciones con Ceuta (siglos XIII – XV)*

El desarrollo urbanístico tetuaní recibió un fuerte impulso por parte de los benimerines, quienes en todo momento estuvieron interesados en mantener el control de esta zona para utilizarla como base de operaciones en sus incursiones contra Ceuta, importante plaza fuerte conocida por sus intenciones independentistas, y por ser un bocado apetecible para la autoridad andalusí. Para poder neutralizar la influencia de Ceuta (entonces en manos de los

7. Aḡmad al-Raḡūnī, *ʿUmdat al-rāwiyyīn fī taʾrīj Tiḡḡāwīn*, vol. IV (tenemos noticias de que acaba de ser publicado en Tetuán por la asociación Tetuán-Smir, aunque no hemos podido consultarlo), *apud* Guillermo Gozalbes Busto, *Estudios...*, *op. cit.*, págs. 84-86.

8. Al-Idrīsī, *Nuzhat al-muštāq*, ed. Enrico Cerulli, Francesco Gabrieli *et al.*, *Opus geographicum sive «Liber ad eorum delectationem qui terras peragrare studeant»*, Leiden, 1975, vol. V, pág. 531; trad. francesa Reinhart Dozy y M. J. de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Amsterdam, 1969, pág. 203.

nazaríes) sobre la región, y conseguir apoderarse de ella, el sultán Abū Ya‘qūb Yūsuf ordena en 685/1286-7 la construcción en Tetuán de su nueva fortaleza<sup>9</sup>. Aparte de esta información, nada más se nos dice de su urbanismo durante el siglo XIII.

Estos son los escasos datos que existen sobre el desarrollo urbanístico de Tetuán hasta su conocida restauración por parte del sultán benimerín Abū Tābit en 708/1308, quien, siguiendo la misma estrategia que algunos de sus predecesores, la tomó como base de su asedio a Ceuta<sup>10</sup>. Cuenta al-Nāṣirī que esta rehabilitación fue superficial, por lo que el enclave no pasó de parecerse a una alquería, aunque sí pusieron gran empeño en la reconstrucción de su alcazaba, a la que califica de sólida y fortificada<sup>11</sup>.

Transcurrirá prácticamente todo el siglo XIV sin tener noticias de Tetuán hasta que, justo con el cambio de siglo, se data una ‘posible’ nueva destrucción de la ciudad.

Efectivamente, la mayoría de los estudiosos sobre el tema coinciden en señalar 1399-1400 como fecha en la que Tetuán padeció una nueva devastación y despoblamiento, esta vez por orden del rey de Castilla, Enrique III de Trastámara, y precisan que fue motivada por las constantes molestias que provocaban en los castellanos las actividades piráticas y corsarias protagonizadas por los tetuaníes. Así, según esta versión, el monarca castellano decidió enviar una escuadra que penetró por la desembocadura del Martil y se abatió sobre Tetuán, desalojada precipitadamente por sus habitantes. Ahora bien, la autenticidad de este episodio bélico fue cuestionada por Latham, quien entrevió la existencia de una confusión con la incursión portuguesa de 1437<sup>12</sup>.

Esta última destrucción que acabamos de mencionar fue obra del portugués don Duarte de Meneses, hijo del conde don Pedro, gobernador de Ceuta desde la toma de la plaza por Portugal en 1415. Los portugueses, para reafirmar su autoridad en la zona, necesitaban eliminar cualquier foco de oposición que pudiera hacerles frente, por lo que emprenden una ofensiva contra los núcleos colindantes, entre los cuales se hallaba Tetuán, información que procede del diplomático y cronista de origen aragonés Ruy de Pina (n. aprox.

9. Ibn Abī Zar‘, *Rawd...*, *op. cit.*, pág. 407 ed. En la trad. de Huici, págs. 736-737, se adelanta un año esta fecha, por lo que se debería atribuir entonces la construcción de la alcazaba a Abū Yūsuf Ya‘qūb. Cf. además Aḥmad al-Nāṣirī al-Šalāwī, *Kitāb al-Istiqṣā’ li-ajbār duwal al-Magrib al-Aqṣā*, ed. Ÿ. al-Nāṣirī y M. al-Nāṣirī, Casablanca, 1967, vol. III, pág. 96; trad. I. Hamet en *Archives Marocaines*, XXXIII (1934), págs. 155-156 (núm. monográfico).

10. Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. francesa M. G. de Slane, París, 1852-1856, 4 vols., especialmente vol. IV, págs. 178-179; Ibn Abī Zar‘, *Rawd...*, *op. cit.*, pág. 392 ed., vol. II, pág. 715 trad. española Ambrosio Huici.

11. *K. al-Istiqṣā’...*, *op. cit.*, vol. III, pág. 96.

12. John D. Latham, «The reconstruction and expansion of Tetuan: the period of Andalusian immigration», en G. Makdisi (ed.), *Arabic and Islamic Studies in Honor of Hamilton A. R. Gibb*, Leiden, 1965, págs. 387-408, especialmente págs. 392-393.

1440-m. entre 1519-1523) en su *Chronica d'El-Rei D. Duarte*<sup>13</sup>. Poseemos también el testimonio del portugués Jerónimo de Mascarenhas (principios s. XVII-1671), bastante posterior aunque muy bien documentado, quien sostenía que la ciudad fue asaltada cuando las tropas portuguesas se hallaban embarcadas en el proyecto de la toma de Tánger, y habían saqueado las villas de Benamadem y Candil, pereciendo en estas trifulcas el jeque Bucar Candil. A la vista de estos acontecimientos ocurridos en tierras cercanas, la población de Tetuán salió huyendo, por lo que fue fácilmente destruida y padeció como consecuencia la quema de la alcazaba y otros edificios<sup>14</sup>.

Después de este hecho, algunas fuentes insisten en que la plaza permaneció deshabitada durante algunos años, cuya duración es una cuestión sobre la que no vamos a entrar. Esta opinión surge del comentario de uno de los viajeros que visitó la zona, probablemente por cuestiones personales relacionadas con negocios o propiedades. Nos referimos al famoso viajero granadino Juan León el Africano, o al-Ḥasan b. Muḥammad al-Wazzān, su nombre musulmán. Nacido en Granada, en una fecha incierta a finales del siglo XV, muy joven aún vivió el exilio cuando su familia se vio obligada a emigrar a Fez en donde tuvo acceso a una buena educación. Conocía muy bien el norte del país pues su familia tenía propiedades allí, más concretamente en una región limítrofe con El Habat, El Rif, zona que visitó, según se extrae de su obra. Después de una vida azarosa (viajó como comerciante por gran parte de África), fue capturado por corsarios sicilianos en 1518, y posteriormente regalado como esclavo al papa León X, Juan de Médicis, quien lo bautizó con su nombre. Se cree que alrededor del año 1550 se trasladó a Túnez, en donde pasó el resto de sus días, hasta su fallecimiento, que ocurrió en una fecha imprecisa.

En su obra, conservada en una versión italiana con el título de la *Descrittione dell'África*, el Africano comenta que la ciudad de Tetuán era pequeña (recordemos que se trata de la Tetuán gobernada por al-Manzarī y sus sucesores, que logró no sólo sobrevivir rodeada de plazas fuertes pertenecientes a las potencias ibéricas, sino que alcanzó un alto grado de desarrollo y estabilidad debido a las rentables actividades económicas que hemos mencionado y que constituían la base de su prosperidad), y que estuvo deshabitada durante unos noventa y cinco años tras la destrucción de la misma por obra de los portugueses<sup>15</sup>.

13. Ruy de Pina, *Chronica d'El-Rei D. Duarte*, Lisboa, 1901, cap. XXIII, pág. 99, *apud* Robert Ricard, «Le Maroc septentrional au XVe siècle d'après les chroniques portugaises», *Hespéris*, XXIII/2 (1936), págs. 89-143, especialmente págs. 119 y 126, nota 2.

14. Jerónimo de Mascarenhas, *História de la ciudad de Ceuta*, Málaga-Ceuta, 1995 (ed. facsímil de la de Lisboa, 1918), pág. 183. Cf. También Lucas Caro (1769-m. después 1835), *Historia de Ceuta*, transcripción, intr. y notas José Luis Gómez Barceló, Ceuta, 1989, pág. 65.

15. Juan León el Africano, *Descrittione dell'África*, trad. Serafín Fanjul en colaboración con Nadia Consolani, *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay*,

Pero, en contra de esta opinión, las crónicas portuguesas nos informan de que Tetuán había empezado a reconstruirse aún antes de la llegada de al-Manzarī (aprox. 1484-1485). Una de ellas, debida a otro viajero que visitó El Habat, es la *Chronica do Conde Dom Duarte de Menezes*, escrita por el portugués Gomes Eanes de Zurara. Nacido a principios del siglo XV, en una fecha sobre la que no hay unanimidad entre sus biógrafos, entró al servicio del rey de Portugal D. Duarte en la biblioteca y archivo del Palacio Real, en donde tuvo acceso a una copiosa documentación. Posteriormente, durante el reinado de Alfonso V, fue ayudante del cronista Fernão Lopes, conservador de la Biblioteca Real y guarda mayor de la Torre do Tombo (archivo de los documentos). En 1448 el monarca lo nombra cronista oficial, y a partir de este momento compone varias obras relatando hazañas y hechos memorables, tales como la toma de Ceuta (1450), o las crónicas de su gobernador, el conde D. Pedro de Meneses (1463), y su hijo, D. Duarte (1468), gobernador de Alcazarseguer. Sucesor de Fernão Lopes en el cargo de guarda mayor de la Torre do Tombo, cargo que desempeñó durante veinte años, hasta su muerte ocurrida en 1474, tuvo a su disposición la documentación necesaria para redactar sus crónicas, además de contar con las versiones proporcionadas por testigos presenciales de los hechos, entre los cuales figuran los propios infantes D. Enrique y D. Pedro, hijos del monarca portugués. Como hemos dicho, visitó Zurara personalmente el Magreb, al trasladarse a Alcazarseguer en donde permaneció un año (1467-8) para componer su *Chronica do Conde Dom Duarte de Menezes*. Merced a estas informaciones, Zurara constata que a mediados del siglo XV Tetuán no estaba por entero abandonada y destruida, sino que era una plaza ceñida de muros y torres, en donde había un torreón y «fronteiros»<sup>16</sup>.

También el presbítero natural de Ceuta Alejandro Correa de Franca (1673?-1750) en su *Historia de la muy noble y fidelísima ciudad de Ceuta*, confirma esta versión en el siguiente texto, relativo a la campaña de Tánger de 1437:

Fenecidos tres días, llegó el ejército por fuera de Tetuán, villa poco antes asolada por don Duarte de Meneses; y ahora los pocos habitantes que tenía obedecieron a la vista de nuestros escuadrones<sup>17</sup>.

---

Barcelona, 1995, pág. 177. Esta idea fue retomada algunos años después, aunque con diferencias, por Luis de Mármol, *Descripción general de África*, 2.º vol. de la 1.ª parte, Granada, 1573, libro cuarto, fol. 131.

16. Gomes Eanes de Zurara, *Chronica do Conde D. Duarte de Menezes*, Lisboa, 1793, apud Robert Ricard, «Le Maroc...», art. cit., pág. 63 y nota 2.

17. Alejandro Correa de Franca, *Historia de la muy noble y fidelísima ciudad de Ceuta*, ed. M.ª Carmen del Camino, Ceuta, 1999, pág. 138.

De estas declaraciones extraemos la idea de que Tetuán fue dañada seriamente como consecuencia del asalto portugués, aunque permanecería en ella un núcleo muy reducido de habitantes.

*La reconstrucción definitiva: Tetuán 'refundada' por los andalusíes de al-Manzarī*

El panorama que acabamos de exponer fue el que se encontró a finales de siglo un inmigrado granadino natural de Píñar, Sidi 'Alī al-Manzarī<sup>18</sup>, quien es considerado como el auténtico fundador de la ciudad al poner todo su empeño en reconstruirla, ocupando principalmente la zona de la medina surcada por los barrios que hoy se conocen como Almandri y Blad. Los andalusíes, que habían empezado a instalarse antes de la llegada de al-Manzarī, acogidos por el señor de Chaouen, estaban preocupados por garantizar la seguridad de un asentamiento fronterizo rodeado por las plazas de Ceuta, Alcazarseguer y Tánger, en manos de españoles y lusitanos, por lo que construyen una fuerte cerca de doble muralla precedida de un foso extramuros, salpicada regularmente por pequeñas torres con claras reminiscencias mudéjares<sup>19</sup>, y comunicada con el exterior por tres puertas, además de una alcazaba situada en la zona sudoccidental de la medina, en el espacio conocido actualmente como la Plaza del Pescado (Sūq al-Ḥūt), de tal forma que sus límites lo constituirían la alcazaba al oeste, la Guersa Kebira (La Huerta Grande) al norte, la antigua judería hacia el este y la calle del Fondak en-Neyyar (Alhóndiga del Carpintero) al sur. También construyó otra alcazaba en el Dersa, conocida como la alcazaba de los Adives.

Apenas quedan algunos vestigios de estas fortificaciones: la alcazaba de la medina aún mantiene en pie algunos de sus bastiones, entre ellos el más antiguo, el Borch el-Garnet (Burŷ al-Garnīt). La Puerta del Cementerio (Bāb al-Maqābir) conserva su emplazamiento original, aunque completamente restaurada. De las otras dos no quedan huellas. Algunos restos de muralla

18. Cf. para Tetuán durante esta época, y para la biografía de al-Manzarī, Guillermo Gozalbes Busto, *Al-Mandari, el granadino fundador de Tetuán*, Granada, 1988; Muḥammad Dāwud, *Muḥtaṣar Ta'rīj Tīṭwān*, Tetuán, 1955, págs. 12-26; Jean-Louis Miège, M'hammad Benaboud y Nadia Erzini, *Tétouan, ville andalouse marocaine*, París-Rabat, 1996, págs. 17-29 y *La medina de Tetuán. Guía de Arquitectura*, Tetuán-Sevilla, 2001, págs. 52-54. Es fundamental, aunque lógicamente necesitado de una actualización bibliográfica, el artículo de Muḥamad Ibn Azzuz Hakim, «Fuentes para la historia de Tetuán y notas sobre su fundación», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán [CBET]*, VIII (1973), págs. 7-48, así como el clásico y extenso artículo publicado en diversas tiradas de M. A. Joly, en colaboración con M. Xicluna y L. Mercier, «Tétouan», *Archives Marocaines*, sobre todo IV (1905), págs. 199-343, en donde a partir de la pág. 241 trata el urbanismo de la ciudad, y V (1905), págs. 161-264, que estudia su historia medieval. Para la fecha de la llegada de al-Manzarī, cf. John D. Latham. «The reconstruction...», art. cit., págs. 393-395.

19. M. A. Joly, M. Xicluna y L. Mercier, «Tétouan...», art. cit., págs. 241-245.

todavía se mantienen en pie cerca de la Puerta del Cementerio. Otros edificios arquitectónicos característicos de la ciudad musulmana tuvieron cabida en la Tetuán de finales del XV y XVI, como es el caso de las tumbas de los primeros combatientes granadinos o *muḡāhidūn*, en evidente estado de deterioro. En el interior de la alcazaba se elevaba una mezquita, reconstruida en los siglos XVII y XVIII. Al sur de esta mezquita se encontraba la residencia del gobernador (Dār al-Imāra, Dār al-Sukna), también reedificada posteriormente. El único elemento de este palacio que conserva su forma inicial es el pequeño baño privado de la familia al-Manzarī. Además, aun subsiste una pequeña casa de baños públicos y las mazmorras (*al-matāmīr*), habitáculos dispuestos en las cuevas subterráneas del suelo calcáreo tetuaní, y ubicadas en el barrio del mismo nombre M'tamar, en donde eran alojados los numerosos cautivos cristianos apresados por los andalusíes. Sobre estas mazmorras existe una sentida descripción del siglo XVII, que demuestra la dureza de la vida en ellas:

Tres estados debajo de la tierra tienen las mazmorras, que son a manera de silos, con seguiles alrededor, y en los alto una lumbrera con una reja. De estos silos o calabozos, hay algunos que se comunican por unos tránsitos angostos. No entra en ellos ni aire ni sol, ni se puede ver el Cielo y apenas la luz. La última de estas mazmorras sirve también de cárcel para los Moros facinerosos. Buena compañía para alivio de sus trabajos, la inmundicia es notable por la continua asistencia de tantos hombres. El tufo y mal olor intolerable. Certificome uno de los Padres Redentores que, de haber estado un rato con los cautivos, salió sin sentido. Esta es la habitación de los pobres cristianos, los seguiles los aposentos. La cama una esterilla. Desnudos, aherrojados con cadenas y grillos, argollas y otras crueles prisiones, entre las cuales hay unas barras de hierro gruesas y largas, que llaman alcandaras, asidas las extremidades a dos cadenas. En éstas les obligan a poner los pies, apartado el uno del otro una vara. El verano por ser la tierra muy cálida y haber mucha gente en tan estrecha morada se abrasan de calor. En este lugar están los cautivos de día y de noche, si no es que salgan a trabajar, entonces los sacan tarde y los vuelven temprano y el tiempo que andan fuera traen una cadena al pie. Aun enfermos no mejoran de vivienda ni tienen diferente comodidad, en tan rigurosa cárcel para sus enfermedades<sup>20</sup>.

Parte integrante de esta primera medina era asimismo la antigua judería o Mellah al-Bali, al igual que una serie de mezquitas hoy en día muy restauradas.

20. G. Aranda, *Vida del Venerable Padre Fernando de Contreras*, Sevilla, 1692, *apud* Jean-Louis Miège, M'hammad Benaboud y Nadia Erzini, *La medina...*, *op. cit.*, pág. 70.

Sobre la Tetuán de estas fechas nos habla otro de los personajes que emprendieron viajes a las costas de allende, esta vez motivados por la exploración con fines militares. Es el caso de Juan Gaytán, comendador castellano que a comienzos del siglo XVI realizó una descripción del litoral norteafricano, en la que proporcionaba datos de interés para una posible conquista portuguesa de estas plazas. En su *Relación*, Gaytán informa de que la ciudad tenía a comienzos del XVI una población de trescientos vecinos, además de la «gente de frontera». Evidentemente, dado el talante militar de su descripción, estaba muy interesado en proporcionar información sobre su sistema defensivo, por lo cual menciona sus murallas y alcazaba, refiriéndose también a las dos cavas y al puente levadizo de esta última. Por último, nos cuenta que estaba bien provista de aguas<sup>21</sup>, afirmación correcta puesto que la medina de Tetuán cuenta con gran cantidad de fuentes que reciben el agua de los manantiales del Yebel Dersa, de donde viene el nombre de uno de sus barrios más antiguos, El Ayún (al-‘Uyūn, ‘Las Fuentes’).

En definitiva, con la llegada de los andalusíes, Tetuán se desarrolla bajo el liderazgo de al-Manzarī, quien, junto con el señor de Chauen, Sidī ‘Alī b. Rašīd, plantó cara a las guarniciones portuguesas, a la vez que retomaría una actividad característica de Tetuán en épocas pasadas que constituyó su principal fuente de riqueza en el siglo XV y posteriores, el corso contra las embarcaciones cristianas, lo cual, unido a sus incursiones en territorio peninsular, les procuró un cuantioso botín tanto en mercancías como en cautivos. Los ingresos recibidos en concepto de rescate de cautivos, la mano de obra proporcionada por éstos y el botín capturado, contribuyeron de forma fundamental a la rápida y sorprendente reconstrucción de la ciudad, así como a su supervivencia y desarrollo en condiciones hostiles.

## CEUTA

La *Ad Abilem* de los romanos<sup>22</sup>. Fue el núcleo urbano de mayor envergadura de todo El Habat durante la Edad Media, y sin duda uno de los más importantes del Magreb<sup>23</sup>.

21. Juan Gaytán, *Relación de la costa de allende*, ed. José Villaamil y Castro, «Relación de la costa de allende escrita por el Comendador Gaitán en 1508», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, VII (1879), págs. 149-157, especialmente pág. 149.

22. Para la Ceuta clásica cf. Maurice Besnier, «Géographie...», art. cit.; Louis Chatelain, *Le Maroc...*, *op. cit.*, pág. 26; Carlos Gozalbes Cravioto, «Las ciudades romanas del Estrecho de Gibraltar: región africana», *CBET*, XVI (dic. 1977), págs. 7-46, especialmente págs. 31-32.

23. Cf. sobre el urbanismo de esta ciudad, entre otros, Zuliya ibn Ramaḍān Maymūn, «al-Tajīṭ al-mādī li-madinat Sabta al-islāmiyya. Muḥāwala fi i‘ādat binā’ al-tarkība al-ḥaḍariyya», *Revista de la Facultad de Letras de Tetuán [RFLT]*, III (1989), págs. 59-75; Carlos Posac Mon, «Datos para la arqueología musulmana de Ceuta», *Hespéris-Tamuda*, I/1 (1960), págs. 157-164

Ciudad muy conocida en el Mediterráneo por su particular configuración geográfica, elemento que se mostró determinante para su posterior evolución. Así, muchas de las descripciones que le dedican las fuentes inciden en el hecho de que la península de Ceuta era como «una mano que se extiende en el mar», un islote unido a tierra por un estrecho istmo, lo cual la convertía en una plaza difícilmente expugnable por mar, mientras que el poco espacio que la unía al continente era convenientemente fortificado por sus moradores con vistas a repeler una posible invasión. Situada en el Estrecho de Gibraltar, a escasos kilómetros de la Península Ibérica, fue codiciada desde la Antigüedad por su excelente posición estratégica y su puerto resguardado de los vientos de levante, que proporcionaba a quien la poseyera un fuerte control del Estrecho y, por lo tanto, actuaba como trampolín desde el cual acceder con más facilidad tanto a la orilla norte como a la orilla sur del Mediterráneo.

Ciudad ansiada por todos, Ceuta era conocida por los griegos, quienes situaron muy cerca de allí, en la bahía de Benzú, la gruta de Calipso, mientras que fue escenario de una de las hazañas mitológicas de Hércules, quien separó las columnas que unían el Atlántico con el Mediterráneo, identificadas con Gibraltar y el Hacho (Yabal al-Minā' en árabe, la *Abyla Columna* de los romanos), o el Yebel Musa. No existen testimonios que prueben una colonización fenicia, aunque sí se encuentran restos de la presencia cartaginense en la zona. Realmente es a partir del periodo romano cuando Ceuta empieza a existir como una ciudad con cierta entidad, según se deduce de los restos cerámicos encontrados, que confirman un despunte de actividad comercial, mientras que algunas construcciones urbanísticas dan fe de su grado de desarrollo, como el acueducto que hoy se conoce como Arcos Quebrados que transportaba el agua desde el Arroyo de las Bombas hasta la ciudad, y junto al cual se han encontrado restos de monedas de este periodo<sup>24</sup>. Posteriormente fue destruida por los vándalos, quienes pasaron por la ciudad sin asentarse en ella. Los bizantinos, no obstante, vieron en ella una plaza estratégica, y emprendieron labores de fortificación, aprovisionamiento de agua en el Hacho, y otras edificaciones públicas tales como una basílica. En cuanto a la dominación visigoda, parece ser que era cierta unos años antes de la penetración musulmana pero, en cualquier caso, no ha dejado ninguna huella arqueológica.

---

y John D. Latham, «On the strategic position and defense of Ceuta in the later muslim period», en *Orientalia Hispanica sive studia F. M. Pareja octogenario dicata*, Leiden, 1974, vol. I: *Arabia-Islamica*, págs. 445-464, en donde subraya como decisiva para el desarrollo comercial y el potencial militar de la ciudad su excelente posición estratégica. Además de estos estudios, son fundamentales los dedicados por Carlos Gozalbes Cravioto a la Ceuta medieval, algunos de los cuales iremos viendo a lo largo de este trabajo.

24. Cf. Carlos Gozalbes Cravioto, «Las ciudades...», art. cit., pág. 40.

*Ceuta entre las reformas urbanísticas andalusíes y las de almorávides y almohades: las tendencias autonomistas (siglos X – mediados del XIII)*

De los datos anteriormente expuestos se deduce que es bastante difícil formarse una idea de cómo sería la Ceuta anterior a la dominación islámica y, más aún, se debe sostener que tenemos un escaso conocimiento del urbanismo ceutí antes del siglo XI. Escasa información nos proporciona el escritor oriental Ibn Ḥawqal, uno de los principales representantes de la geografía fundada en el viaje y la observación directa. Nacido en Nisibis, en la Alta Mesopotamia, en 331/943 emprende una serie de viajes que lo llevará a al-Andalus y el Magreb, llegando hasta los límites meridionales del Sáhara (336-340/947-951). En su ‘Descripción de la tierra’, *Ṣurat al-ard*, realiza una detallada descripción de las ciudades del poniente musulmán, a lo cual se le une el mérito de ser uno de los primeros geógrafos orientales cuyas noticias sobre esta zona pueden ser tildadas de poseer cierto rigor y seriedad. En el caso de Ceuta, además de mencionar la buena posición de su puerto, hace referencia a una ciudad entonces perteneciente a los omeyas andalusíes, y, entre otras noticias, informa sobre el sistema de canalización del agua, diciendo que ésta pasaba por el interior de la ciudad y salía a través de unos pozos de agua limpia<sup>25</sup>.

Otra vez debemos mencionar al andalusí al-Bakrī, esta vez en lo referente a la descripción de Ceuta, si bien no debemos olvidar que algunos de los datos que proporciona muy probablemente datarían del siglo X, fecha en que escribió su fuente de información primordial para el norte de África, al-Warrāq. Al-Bakrī hace mención a una tónica que será constante en las descripciones posteriores de la ciudad, como es su imponente sistema defensivo:

(...) Les anciens avaient déjà creusé un canal dans cet endroit<sup>26</sup> sur une longueur d'environ deux jets de flèche. Ceuta est une grande ville entourée d'une muraille de pierre construite avec une grande solidité par Abd er-Rahman En-Nacer li-dîn-Allah. (...) À l'orient de la ville est une haute montagne sur laquelle Mohammed ibn Abi Amer avait commencé la construction d'un mur ; mais ce travail est resté inachevé. (...) On compte cinq milles depuis le mur occidental par lequel on entre dans la place

25. Ibn Ḥawqal, *Ṣurat al-ard*, ed. J. H. Kramers, *Opus geographicum*, Leiden, 1967 (3.<sup>a</sup> ed. fotomecánica de la 1.<sup>a</sup> ed. de 1873), págs. 78-79; trad. francesa J. H. Kramers y Gaston Wiet, *Configuration de la terre (Kitab surat al-ard)*, Beirut-París, 1964, 2 vols., especialmente vol. I, pág. 75. Para el tema del abastecimiento del agua en la ciudad cf. los siguientes trabajos de Carlos Gozalbes Cravioto: «El abastecimiento de agua en la Ceuta medieval», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XVII (1981), págs. 229-238; «El agua en la Ceuta medieval», *Transfretana*, 5 (1993), págs. 61-76; y «El agua en la Ceuta medieval: obtención, abastecimiento y distribución», en *I Coloquio El agua y el medio físico. Arqueología e Historia*, Almería, 1989, págs. 779-796.

26. Se refiere a la parte más estrecha del istmo.

jusqu'à l'extrémité orientale de la péninsule. Dans cet espace, la ville occupe la partie occidentale. Le mur, de ce dernier côté, est flanqué par neuf tours ; dans celle du milieu on trouve la porte qui forme l'entrée de la ville. Devant ce mur s'étend un autre mur beaucoup plus bas, qui a cependant assez d'hauteur pour mettre un homme à couvert. Au pied de la basse muraille est un fossé large et profond, que l'on traverse sur un pont de bois. Le mur méridional passe sur la crête de falaises très élevées ; le mur oriental et celui qui regarde le nord descendent graduellement vers les bas terrains. Au nord de la ville, dans la tour appelée *Bordj Sabec* « la tour de Sabec », se voit une porte par laquelle on entre dans l'hôtel du gouvernement. Depuis le mur occidental jusqu'au mur oriental, on compte deux mille cinq cents coudées<sup>27</sup>.

Este texto presenta una ciudad perfectamente defendida por obra del califa cordobés 'Abd al-Raḥmān III y, con posterioridad, el ministro Almanzor, quienes utilizaron Ceuta como avanzadilla en su política de penetración en el norte de África. Sobre las murallas de la Almina, de curiosa factura, poseemos una descripción debida a Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī:

A un extremo de la ciudad por su parte oriental hay una gran montaña cubierta con una tupida vegetación, llamada Monte Hacho (Y. al-Mīna). 'Abd al-Malik b. Abī 'Āmir<sup>28</sup> había mandado edificar sobre ella una ciudad para que se trasladaran allí los ceuties, pero cuando finalizó la construcción de sus murallas murió 'Abd al-Malik, por lo que no se pudo llevar a cabo su deseo. Las murallas aparecen hasta hoy en día como si hubieran sido construidas ayer, y se pueden ver desde al-Andalus debido a su blancura. Una de las peculiaridades de esta muralla es que en ella hay una parte alargada provista de torres, construida con aceite en lugar de agua. Su objetivo era finalizar este trabajo según se ha descrito, (y lo habría cumplido) si no hubiera sido por su enorme coste. Ciertamente las construcciones con aceite son más fuertes, resisten mejor el paso del tiempo y retrasan su deterioro<sup>29</sup>.

Punto clave de esta defensa era también el foso, brecha interpuesta entre la parte más estrecha del istmo y el continente, que ya habría sido cavado en siglos anteriores al islam. También destaca sus sólidas murallas, como la inacabada en el Monte Hacho, las nueve torres del muro occidental, entre las cuales se encontraba la puerta de acceso a la ciudad por el continente, y otra torre en la muralla septentrional, llamada la Torre de Sābiq, que contaba con

27. Al-Bakrī, *Masālik...*, *op. cit.*, págs. 102-104 ed., 202-204 trad.

28. La mayoría de las fuentes consultadas coincide en señalar a Almanzor como responsable de estas obras, y no a su hijo 'Abd al-Malik, quien gobernó a la muerte de éste.

29. Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī, *Rawḍ al-mi'tār*, ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut, 1975, pág. 303, expresa este punto de vista, que carece de fundamento. También al-Idrīsī en la *Nuzha...*, *op. cit.*, pág. 527 ed., 199 trad. dedica una descripción al Monte Hacho.

una puerta que daba paso a la residencia del gobernador. Asimismo, también menciona la barbacana, situada entre la puerta principal y el foso. La residencia del gobernador o alcazaba, ubicada hacia el norte de la Medina, era uno de los elementos claves de este sistema defensivo. Así pues, la ciudad en el siglo XI estaba fuertemente pertrechada, en particular en la zona que la unía al continente, por donde era más vulnerable.

Otro de los elementos urbanísticos a los que hace referencia este valioso texto lo componen sus construcciones religiosas, entre las cuales destaca su mezquita mayor (antigua iglesia), situada justo al lado de la bahía sur, provista de cinco naves y de un patio (posteriormente serían dos) con dos aljibes. Sobre su fecha de construcción, algunos dicen que fue acabada en 428/1037, mientras que otros sostienen que lo fue en 490/1097<sup>30</sup>. Esta aljama fue objeto de una reconstrucción por parte del sultán almorávide Yūsuf b. Tāšfin (1062-1066), quien desplazó el muro meridional hacia la ribera marítima, a la par que construyó su nave mayor, más elevada que las restantes<sup>31</sup>. Los gobernantes ceutíes solían efectuar ampliaciones en esta mezquita, como la llevada a cabo en su lado occidental en 491/1097-8 por el cadí 'Iyād<sup>32</sup>. Sobresale también la mención de los cementerios, uno de ellos en el Monte Hacho, otro limitando con la bahía norte, y otro más allá del foso. Tenemos noticias de que en el citado monte, un antepasado del cadí 'Iyād, que falleció en 397/1006-7, había construido una mezquita, una casa y un cementerio ubicados en la zona de la torre vigía (al-Manāra)<sup>33</sup>.

Algunas construcciones de esta infraestructura urbanística destacada por al-Bakrī fueron los baños, entre los que menciona uno muy antiguo al que llama Baño de Jalid (Ḥammām Jālid), sin precisar su ubicación, y otros tres situados en el arrabal oriental, del que hablaremos seguidamente.

Además, señala la presencia de algunos restos arqueológicos de épocas anteriores, como iglesias y baños.

Sobre la configuración espacial de la misma, menciona el arrabal de la Almina (el que contaba con tres baños), situado en la parte más oriental de la península, dominada por el monte Hacho, cuyo terreno entre ambos estaba sembrado de viñas; el Arrabal de Afuera, hacia el exterior del foso, que contaba con un jardín, pozos y el cementerio antes citado, así como el núcleo neurálgico de la ciudad, la Medina, que se corresponde con la zona de la

30. Cf. Joaquín Vallvé en su trad. del *Ijtisār* de al-Anṣārī, «Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV», *Al-Andalus*, XXVII/2 (1962), págs. 398-442, especialmente pág. 414, nota 55.

31. *Al-Ḥulal al-mawṣūfiyya*, ed. S. Zakkār y 'Abd al-Qādir Zamāma, Casablanca, 1979, pág. 72; trad. Ambrosio Huici Miranda, *Al-Ḥulal al-mawṣūfiyya. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Tetuán, 1951, pág. 87.

32. Al-Maqqarī, *Azhār al-riyāq*, ed. M. al-Saqā, Ibrāhīm al-Abyārī y 'A.-Ḥ. Šalbī, El Cairo, 1358-1361/1939-1942, 3 vols., vol. I, pág. 10.

33. Al-Maqqarī, *Azhār...*, *op. cit.*, vol. I, pág. 28.

actual Plaza de África, en donde se hallaba la residencia del gobernador y la Torre Sābiq.

A propósito del abastecimiento de agua, deja constancia de la escasez de agua potable con que contaba la ciudad pues sostenía que sus baños se proveían de agua de mar, transportada a los mismos por medio de acémilas, suponemos que mediante norias de sangre, aunque también menciona el Acueducto de los Arcos Quebrados, que rodeaba la bahía sur hasta la aljama y que proveía a la ciudad de agua potable<sup>34</sup>.

Los almorávides fueron conscientes de la importancia estratégica de Ceuta y potenciaron la actividad de su puerto con astilleros, a la vez que la utilizaron como base de la flota del Estrecho. Además, a Yūsuf b. Tāšfin se debe la construcción del muro inferior del puerto, para facilitar el paso de las tropas a allende<sup>35</sup>.

En su ánimo de promover el desarrollo de la ciudad, los almorávides se preocuparon por reforzar las defensas del Hacho con una gran atalaya situada en la cima del monte, que fue conocida con el nombre de al-Nāzūr (el Mirador), y que formaba parte de un bastión dotado de una mezquita<sup>36</sup>, mientras que el cadí 'Iyāḍ fue el responsable de la creación de una rábita en este mismo monte<sup>37</sup>.

Más o menos en esas fechas debe de situarse la descripción de las defensas marítimas de la ciudad, que aparece en el *Kitāb al-Ilmān* de al-Nuwayrī:

La ciudad de Ceuta tiene treinta y una puertas. Una de ellas, hacia tierra y las restantes pertenecientes a sus atarazanas hacia el mar, en cada una de ellas hay una galera montada sobre caballetes de madera nivelado, de modo que si ocurre un ataque de los francos o viene una flota, los comandantes hacen salir estas galeras, las sueltan de los caballetes y las lanzan hacia el mar de un solo golpe, habiendo sido cargadas por los arqueros, sus comandantes, armas y provisiones<sup>38</sup>.

34. Al-Bakrī, *Masālik...*, *op. cit.*, págs. 102-104 ed., 202-204 trad. También Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī, *K. al-Rawḍ...*, *op. cit.*, pág. 303 ed., hace referencia a este sistema de conducción de las aguas.

35. *Al-Ḥulal...*, *op. cit.*, págs. 72 ed., 87 trad.

36. Al-Anṣārī, *Ijtisār al-ajbār*, ed. 'Abd al-Wahhāb ibn Manšūr, Rabat, 1996, pág. 32; pág. 419 trad.

37. Al-Maqqarī. *Azhār...*, *op. cit.*, vol. III, pág. 10. Quizás sea esta rábita la mencionada por Muḥammad al-Tamīmī al-Fāsī (m. 603-4/1207) en su *al-Mustafād fī manāqib al-'ubbād*, estudio y ed. Mohamed Cherif, Tetuán, 2002, 2 vols., vol. II, pág. 145.

38. Al-Nuwayrī al-Iskandarī, *Kitāb al Ilmān*, UTA (USA), 1967, apud M.<sup>a</sup> Carmen Mosquera, *La señoría de Ceuta en el siglo XIII. (Historia política y económica)*, Ceuta, 1994, pág. 36.

Extraordinaria descripción que arroja luz sobre la rápida actuación de sus habitantes ante un ataque exterior, si bien resulta evidente que exagera en algunos puntos, al menos en lo que al número de puertas se refiere. El hecho de que mencione una única puerta hacia tierra confirma que dataría de una fecha anterior al año 1202, año aproximado en que los almohades emprendieron la construcción de una segunda, al-Bāb al-Ÿadīd, la ‘Puerta Nueva’<sup>39</sup>.

También procuraron los velados algunas reformas para mejorar la infraestructura de la ciudad en lo que al comercio se refiere. Por ello, parece ser que emprendieron la construcción de la alhóndiga más imponente de entonces, conocida como Funduq Ganim, en donde se alojaban los comerciantes y viajeros. Contaba con tres pisos, ochenta habitaciones y nueve almacerías, y su puerta debía de ser monumental<sup>40</sup>.

Con la llegada de los almohades, y en represalia por el apoyo prestado a los almorávides, Ceuta es destruida y despoblada en 1149 por ‘Abd al-Mu’min y así sigue durante varios decenios, hasta que, a partir del último tercio del siglo XII, los sultanes Yūsuf b. ‘Abd al-Mu’min y su hijo Ya‘qūb b. Yūsuf al-Manšūr deciden promover su desarrollo y dotarla de una amplia infraestructura urbanística, al preferirla como lugar de paso a al-Andalus frente a Alcazarseguer: edifican mezquitas, colegios, seminarios, palacios, atarazanas<sup>41</sup> y rábitas. Cabe la posibilidad de que la rábita de al-Šīd, descrita por al-Anšārī con gran lujo de detalles, perteneciera a esta época, habida cuenta de que en ella fue enterrada la concubina de un emir almohade:

La más monumental y magnífica por su construcción y estilo, es la rábita llamada Rābiṭat al-Šīd, de planta cuadrangular, levantada sobre doce columnas, ocho de mármol; de ellas siete son de mármol blanco brillante y una de mármol negro refulgente como si fuera azabache; generalmente sale de este pilar cierta humedad como si transpirara, que se intensifica cuando pones la mano. Las otras cuatro restantes son de mampostería que soportan las nervaduras de la cúpula (*ma‘āqid arkān al-qubba*). De cada una de estas columnas salen cinco nervaduras (*arkān*) que van a dar a dieciocho ventanales (*sarḡab*) que se abren a cuatro naves, que dan a los dos mares. Su puerta es de piedra tallada. Junto a ella está la casa del encargado del servicio y al lado hay otra rábita de la misma forma y estructura.

En medio de ella hay una tumba, conocida por la tumba de Ḥīda, concubina de un emir almohade. Sobre ella hay una estela de mármol blanco de doce codos de largo y cinco de alto aproximadamente. Los cuatro la-

39. Al-Anšārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 44-45 ed., pág. 430 trad.

40. Al-Anšārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 39 ed., 425 trad.

41. En concreto las atarazanas fueron fundadas en 572/1176-7 por Abū Ya‘qūb Yūsuf. Cf. *Al-Ḥulal...*, *op. cit.*, págs. 157-158 ed., 188 trad., y Jeronimo Mascareñas, *História...*, *op. cit.*, págs. 13, 25.

dos están tallados elegantemente formando cinco escaloncillos o rebordes<sup>42</sup>.

Esta infraestructura alienta a visitar la ciudad a gente noble, estudiantes, maestros y ricos mercaderes que promovieron el comercio entre el país y el levante, tal como recoge Correa de Franca<sup>43</sup>, dejando la ciudad bien acondicionada para la intensa actividad intelectual y mercantil que mantendrá a partir de entonces. Buena muestra de esta lucrativa actividad es la aparición de un barrio de cristianos, que contaba con una iglesia, una aduana y varias alhóndigas de mercaderes marselleses, genoveses y pisanos, de cuya existencia en el primer tercio del siglo XIII se tiene constancia por diversas fuentes<sup>44</sup>.

Este interés de los ceutíes por la cultura, especialmente en la teología y ciencias jurídicas, tenía su reflejo en la proliferación de bibliotecas (*al-jazā'in al-'ilmiyya*) que había en la ciudad, muchas de las cuales eran propiedad de particulares de posición acomodada, como la de los Banū l-'Aÿūz, que podría datar del primer cuarto del siglo XI; la del cadí Abū 'Abd Allāh b. 'Isā al-Tamīmī, de época almorávid, al igual que la del cadí y alfaquí Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Abd Allāh al-Umawī; la del alfaquí y tradicionista Abū l-'Abbās al-'Azafī (1162-1236), y otras más<sup>45</sup>.

Uno de los ejemplos de acondicionamiento de la ciudad es el intento de canalización de agua potable promovido en 1184 por el emir Abū Ya'qūb, quien ordenó la construcción de un *qanāt* que partiría desde la cercana alquería de Belyuneh, aunque finalmente en 1191 tuvieron que desistir del empeño<sup>46</sup>. Una buena parte del agua que necesitaba la ciudad era necesaria para los baños públicos (*ḥammāmāt*). El más renombrado era el Baño del Caíd (Ḥammām al-Qā'id), construido por el almirante y gobernador de la ciudad Abū 'Alī Nāṣiḥ (vivía en 1206)<sup>47</sup>, que estaría situado cerca de la bahía sur<sup>48</sup>.

42. *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 31 ed., 418 trad. La Rābiṭat al-Šīd también es mencionada por al-Bādīsī, *Maqṣad*, ed. Sa'īd A. A'rāb, Rabat, 1402/1982, <sup>3</sup>1414/1993, pág. 65; trad. Georges Colin, *Archives Marocaines*, XXVI (1926), pág. 40 (núm. monográfico).

43. Alejandro Correa de Franca, *Historia...*, *op. cit.*, pág. 98.

44. Louis de Mas-Latrie, *Relations et commerce de l'Afrique septentrionale au Maghreb avec les nations chrétiennes au Moyen Age*, París, 1868, págs. 167-170; Ibn 'Idārī, *K. al-Bayān al-muḡrib*, ed. Muḥammad Ibrāhīm al-Kattānī y otros, Beirut, 1406/1985, págs. 350-351; trad. española Ambrosio Huici Miranda, t. II: *Los almohades*, Tetuán, 1954, págs. 127-129; Charles-Emmanuel Dufourcq, «La question de Ceuta au XIIIe siècle», *Hespéris*, XLII (1955), págs. 67-127.

45. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 29 ed., 415-416 trad.

46. Al-'Umārī, *Masālik al-abṣār*, trad. francesa parcial Maurice Gaudefroy-Demombynes, *L'Afrique moins l'Égypte*, París, 1927, pág. 195.

47. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 34-35 ed., 421 trad.

48. Al-Bādīsī, *Maqṣad...*, *op. cit.*, pág. 98 trad. (no aparece en la ed.).

Evidentemente, no descuidaron los almohades las reformas en el entramado defensivo de la ciudad. Ya mencionamos al-Bāb al-Ŷadīd, la ‘Puerta Nueva’ construcción imponente ceñida por dos calahorras que se unían a otra mayor, rematada por diez cúpulas y catorce arcos. Su puerta tenía unas dimensiones extraordinarias, y sus arcos y dovelas eran de piedra pómez<sup>49</sup>.

Ya durante el siguiente siglo tuvo lugar una serie de reformas protagonizadas por algunos de los gobernantes que consiguieron actuar en Ceuta de forma independiente, así como por Algunos habitantes de renta saneada. A al-Yānaštī, quien gobernó en la ciudad hasta fue depuesto en 634/1236-7, se le debe la construcción de un baño que se conoce con su nombre<sup>50</sup>. Poco después, el sabio Abū l-Ḥasan al-Šārri al-Gāfiqī ordena en 1238 la construcción de una madraza cerca de la puerta del alcázar, en el Arrabal de Afuera, instituida en *waqf* o manos muertas, y que resultó ser pionera entre las magrebíes y las andalusíes, en donde la enseñanza era reconocida por su calidad e independencia del poder central. Su biblioteca, financiada también con este tipo de bienes, era famosa por sus magníficos fondos entre los que destacaban algunos ejemplares antiguos y raros<sup>51</sup>.

*De los Banū l-‘Azafī hasta la conquista portuguesa: Ceuta desde mediados del siglo XIII hasta principios del siglo XV*

El periodo que acabamos de describir constituye una época gloriosa para la ciudad, en donde sus gobernantes destinaban grandes cantidades de dinero a promover la construcción y habilitación de edificios monumentales y obras públicas, todo ello debido en gran parte a los enormes beneficios que les procuró su dedicación al comercio.

Esta situación se mantuvo durante todo el siglo XIII, a pesar de que a mediados del mismo se observa un cierto declive en su actividad comercial, con altibajos, debido en gran parte a la apertura del Estrecho conseguida por los gobiernos cristianos<sup>52</sup>. La segunda mitad del XIII estará marcada por el mandato de Abū l-Qāsim al-‘Azafī, quien gobernó de forma autónoma a partir del 1250 hasta 1279 e inauguró una dinastía de soberanos ceutíes que se mantuvieron en el poder durante lo que quedaba de siglo<sup>53</sup>. Este gober-

49. Al-Anšārī, *Ijtīšār...*, *op. cit.*, págs. 44-45 ed., pág. 430 trad.

50. Al-Anšārī, *Ijtīšār...*, *op. cit.*, págs. 35 ed., 421-422 trad.

51. Al-Anšārī, *Ijtīšār...*, *op. cit.*, págs. 21, 27, 29 ed., 409, 413, 417 trad. Cf. para las madrazas ceutíes Virgilio Martínez Enamorado, «Las madrazas de Ceuta en el contexto del islam occidental», en *Ceuta en el medievo: la ciudad en el universo árabe*, II Jornadas de Historia de Ceuta, Ceuta, 2002, págs. 39-58.

52. Cf. M.<sup>a</sup> Dolores Rodríguez Gómez, *Las riberas nazari y del Magreb (siglos XIII-XV). Intercambios económicos y culturales*, Granada, 2000, págs. 126-133.

53. Cf. la detallada y excelentemente documentada monografía de M.<sup>a</sup> Carmen Mosquera, *La señoría...*, *op. cit.*, a propósito del siglo XIII ceutí.

nante continuó con las reformas urbanísticas y dedicó gran parte de sus esfuerzos a mejorar la infraestructura de la ciudad, incidiendo en sus diferentes facetas. Por lo que respecta a su función como centro religioso, a él se debe la construcción del alminar de la Mezquita del Cementerio de Zaklū, cuya forma debía salir de lo normal pues fue calificado de «curioso» o «extraordinario» (‘*ayība*) por al-Anṣārī<sup>54</sup>. En lo que atañe a su faceta comercial, ordenó que se edificara la mayor de sus alhóndigas, el Fundūq al-Kabīr, especializada en el almacenamiento de cereales. Comprendía cincuenta y dos almaces, y contaba con dos puertas: una daba a su patio y otra a una calle en cuesta, desde donde se accedía directamente al segundo piso, debido al desnivel del terreno<sup>55</sup>. Estos gobernantes también procuraron una serie de servicios públicos para beneficio de sus ciudadanos y, cómo no, para mayor gloria personal. Así lo atestigua la construcción del mayor de los hornos de la ciudad, situado en lo alto de la calle de Ibn Yarbū‘, y considerado como muy amplio, bien construido y limpio, mientras que para mitigar en parte el problema de la falta de agua, Abū l-Qāsim decide la construcción del aljibe de la Almina, dotado de dos estanques comunicados entre sí, revestidos con losas de piedra tallada<sup>56</sup>. Asimismo, también emprendieron obras de disfrute personal, como fueron los baños privados reservados para esta familia ubicados en la calle más importante de la ciudad, la Calle Mayor<sup>57</sup>, baños que probablemente formarían parte de sus residencias.

Por lo que respecta a los edificios religiosos, se sabe que en esta época, hacia 683/1284, ya existía la Mezquita de la Mehala (Mas̄yid al-Maḥalla), en donde impartía clases el asceta Abū l-Qāsim Ibn al-Ṣabbān<sup>58</sup>.

Poco después, ya en pleno siglo XIV, encontramos otra descripción urbanística de la ciudad de Ceuta, esta vez debida al político y sabio granadino natural de Loja Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb (1313-1375), quien protagonizó varios viajes al Magreb por cuestiones diplomáticas o, simplemente, como refugiado político<sup>59</sup>. Su relevancia en la administración granadina fue total: secretario y visir de varios sultanes (Ismā‘īl I, Yūsuf I, Muḥammad V), fue testigo y protagonista de la historia política de su época. Varias veces, hasta cuatro, visitó al vecino del sur e incluso llegó a acompañar en el exilio al depuesto Muḥammad V. Así, con motivo de este viaje (1359-1362) desem-

54. *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 30 ed., 417 trad.

55. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 38 ed., 425 trad.

56. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 39 ed., 426 trad.

57. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 33-34 ed., 420 trad.

58. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 21 ed., 408 trad.; al-Bādīsī habla de esta mezquita en el *Maqṣad...*, *op. cit.*, págs. 68 ed., 46 trad.

59. Sobre este asunto véase el reciente trabajo de Emilio Molina López, «Ibn al-Jaṭīb: vínculo vital, político y cultural entre al-Andalus y el Magreb», en Pablo Beneito y Fátima Roldán (eds.), *Al-Andalus y el Norte de África: relaciones e influencias*, Sevilla, 2004, págs. 153-188.

barcó en Ceuta, recorrió el país y acabó por instalarse en Salé. En fechas posteriores, tras volver a Granada y ser objeto de intrigas y del encono de sus enemigos, decide desplazarse a Ceuta (772/1370) aprovechando un viaje de inspección a las fortalezas de la región occidental del reino nazarí, para dirigirse desde esta ciudad hasta Tremecén (773/1371). Con motivo de estos viajes Ibn al-Jaṭīb estrechó sus vínculos con el Magreb, en donde llegó a poseer un importante patrimonio en tierras. En sus visitas a Ceuta tuvo oportunidad de observarla y maravillarse de su extraordinario sistema defensivo, pues informa de que era una plaza fuerte defendida por un poderoso ejército, sede de una importante flota, y estaba fuertemente pertrechada, a la par que hace referencia a la actividad comercial al sostener que en ella hacían alto las caravanas que transportaban vino, seda y lino<sup>60</sup>.

Contemporáneo del anterior, el escritor y administrador sirio al-‘Umarī (700-749/1301-1349), funcionario al servicio del Estado mameluco, visitó el norte de África y al-Andalus, seguramente para recabar una información muy necesaria para los gobernantes de que dependía. De Ceuta le llamó la atención su arrabal murado, situado al Oeste de la ciudad, que por estas indicaciones sería el Arrabal de Afuera, por lo que resulta la primera fuente que nos habla del amurallamiento de este arrabal. Después nos comunica que la ciudad poseía varios baños cuyas aguas provenían del mar, y eran transportadas a través de ruedas hidráulicas, con lo cual confirmaría las palabras de al-Bakrī relativas al uso de agua del mar para los baños<sup>61</sup>.

Hasta ahora las descripciones urbanísticas de Ceuta con las que contamos eran deshilvanadas y en absoluto constituían el objetivo principal de las obras de los autores consultados. Ahora bien, para la Ceuta de principios del siglo XV poseemos los testimonios de dos escritores difundidos principalmente con motivo del grave y profundo impacto que significó para las personas vinculadas de alguna manera a esta ciudad la toma de la misma por parte de los portugueses, ocurrida en 1415. Uno de ellos es el escritor natural de Bazbāy (alquería próxima a Belyuneh) que vivió entre los siglos XIV y XV, Muḥammad b. al-Qāsim al-Anṣārī, cuya descripción urbanística de una ciudad islámica es difícilmente igualable por su precisión y detallismo, si bien se debe tener presente el carácter hiperbólico y exagerado de su obra, el *Ijtisār al-ajbār*, redactada en 1422, reacción propia de alguien que escribe al poco de

60. Ibn al-Jaṭīb, *Mi ‘yār al-ijtiyār*, ed. Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī, *Muṣāhadāt Lisān al-Dīn b. al-Jaṭīb fī bilād al-Magrib wa-l-Andalus*, Alejandría, 1958, <sup>2</sup>1983, págs. 69-115, especialmente págs. 101-102; ed. y trad. esp. Muḥammad Kamāl Šabāna, Rabat, 1397/1977, págs. 71-72 ed., 144-145 trad.

61. *Masālik...*, *op. cit.*, pág. 196 trad. Maurice Gauderoy-Demombynes. Tanto el texto de Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Ḥimyārī como el de al-‘Umarī aparece con mayor o menor número de variaciones en al-Qalqašandī, *Subḥ al-a‘šā*, ed. El Cairo, 1331-1338/1913-1919, 14 vols., especialmente vol. V, pág. 157; trad. parcial española Luis Seco de Lucena, *Marruecos a comienzos del siglo XV*, Tetuán, 1951, págs. 24-25.

que su ciudad fuese tomada por los portugueses y se dedica, con nostalgia, a ensalzarla. No obstante, su descripción es tan valiosa que ha dado lugar a un número bastante elevado de publicaciones que tienen como eje principal la obra de este autor, y que nosotros intentaremos aquí exponer de forma concisa<sup>62</sup>. Esta información debe ser cotejada con la del ya mencionado cronista portugués Gomes Eanes de Zurara, quien, por encargo del monarca lusitano, redacta una crónica de la toma de Ceuta en donde, a través de su relato, se puede trazar un diseño bastante certero particularmente en lo que se refiere a las fortificaciones de la plaza<sup>63</sup>.

Del análisis de ambas obras se extrae abundante información decisiva para conocer el entramado urbanístico de Ceuta en esta época. Tanto uno como el otro nos presentan una ciudad monumental, fuertemente pertrechada. Al-Anṣārī insiste en su carácter de ciudad perfectamente conformada para su actividad intelectual y comercial, aunque también abundan las referencias al periodo de crisis por la que estaba atravesando, manifestadas a través de algunas menciones a su pasado esplendor, concesiones a la nostalgia del autor ceutí, fuertemente afectado por la pérdida de su ciudad.

El urbanismo de la ciudad se presenta condicionado por su particular disposición geográfica, a la vez que por sus evidentes necesidades defensivas, y las propias de cualquier ciudad musulmana. En este sentido, su entramado urbanístico aparece claramente compartimentado por una serie de fosos que dividen la ciudad, a su vez fraccionada en arrabales murados<sup>64</sup>, algunos de los cuales hemos mencionado antes:

1. El Arrabal de Afuera (al-Rabaḍ al-Barrānī), situado a occidente de la Medina, cuyas murallas fueron parcialmente demolidas por orden del sultán benimerín Abū Sa‘īd.
2. El campamento de la ciudad o Āfrāg, fundado por los benimerines.
3. La Almina, en el Este, en un lugar dominado por el Monte Hacho.
4. El Arrabal de Abajo, cuya fachada norte daba al mar, limitaba al este con las murallas del arrabal de la Almina, en el lugar conocido también como Cortadura del Valle, al oeste con el Arrabal de Enmedio y al sur con el de Zaklū.
5. El Arrabal de Zaklū, según acabamos de mencionar, se hallaba al sur del anterior.

62. Es el caso de Mohamed Cherif, *Ceuta aux époques almohade et mérinide*, París, 1996, cap. II, así como de varios trabajos de Carlos Gozalbes Cravioto que iremos mencionando según avancemos en materia.

63. Cf. para las fortificaciones de Ceuta y su urbanismo en general los trabajos de Carlos Gozalbes Cravioto: «La estructura urbana de la Ceuta medieval», en *I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*. Ceuta, 1987, Madrid, 1988, vol. II, *Historia de la Edad Media*, págs. 345-350, y del mismo autor, «Las fortificaciones medievales del frente de tierra de Ceuta», en las actas del mismo congreso, vol. II, págs. 401-409.

64. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 43-44 ed., 429-430 trad.

6. El Arrabal de Enmedio: tomando como límites los dos últimos arrabales al este, y la Medina al oeste, se hallaba el de Enmedio, el más poblado de la ciudad, situado entre el pozo seco de la Almina y la plaza de Azcárate.

7. Además de estos grandes arrabales, existían otros barrios en donde se agrupaban personas en función de sus oficios o procedencia étnico-religiosa. Es el caso de los cristianos y judíos, quienes se concentraban en alhóndigas. En concreto había siete de comerciantes cristianos: cuatro juntas y tres aisladas. Estaban situadas en la Medina, en la Plaza Mayor (al-Rabḥa al-‘Uzmā), frente al edificio de la Aduana<sup>65</sup>.

8. Los barrios de la Judería (al-Ḥāra) y los Ganaderos (al-Kassābūn). Los vestigios de la judería, que contaba con un cementerio, aún eran visibles en el siglo XVIII<sup>66</sup>. El barrio de los ganaderos fue identificado por Carlos Gozalbes con el posterior Albacar. Ambos estaban localizados en la zona norte del Arrabal de Afuera<sup>67</sup>.

9. El Barrio del Borde (al-Ḥāfa), con un cementerio, una plaza o explanada y varios talleres para el enfurtido de paños y los tejidos de hilo<sup>68</sup>. Por su nombre (*al-ḥāfa*, entre otras, tiene la acepción de ‘borde de un precipicio’), coincidimos con Gozalbes Cravioto en que podría estar situado hacia el sur de la península, por ser su parte más escarpada.

Además de estos referidos por al-Anṣārī hay noticias de otro a través de otra fuente:

10. El Barrio de los Molineros (al-Daqqāqīn): debemos el nombre de este barrio, de difícil localización, a un autor rifeño natural de Badis (ciudad cercana al Peñón de Vélez de la Gomera) al-Bādīsī (vivía en 1322), que fue un gran conocedor de la zona y contaba con testimonios fiables. Este arrabal probablemente estaría englobado en uno de los mencionados anteriormente, y se situaba en la parte baja de la Calle del Sultán (Zuqāq al-Sulṭān)<sup>69</sup>.

Los fosos a los que hemos hecho referencia eran cuatro, según al-Anṣārī<sup>70</sup>:

1. El Gran Foso (al-Ḥafir al-Akbar o al-Jandaq al-Kabīr): tajo que rodeaba el Arrabal de Afuera, correspondiente a la Cortadura del Valle.

2. El foso de la Almina, que separaba los tres arrabales (el de la Almina, Zaklū y Abajo), desde la calle al-Šaṭṭabīn hasta la almadraba al-Šabika.

65. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 41-42 ed, 427 trad. También Gomes Eanes de Zurara nos habla de una alhóndiga de comerciantes genoveses, que confundió con la aduana, en su *Chronica da tomada de Ceuta*, *apud* Robert Ricard, «Le Maroc...», art. cit., pág. 11.

66. Alejandro Correa de Franca, *Historia...*, *op. cit.*, pág. 107.

67. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 402-413, 435-436 trad. Cf. Carlos Gozalbes Cravioto, «El albacar en las fortificaciones de Ceuta», *Jábega*, 29 (1980), págs. 61-65.

68. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 20, 49-50 ed., 408, 435 trad.

69. Al-Bādīsī, *Maqṣad...*, *op. cit.*, págs. 137 ed., 145 trad.

70. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 33, 46 ed., 420, 432 trad.

3. El Foso al-Suhāy: de enorme tamaño, separaba los arrabales de la Medina. J. Vallvé lo identifica con el Foso de San Felipe, junto a las murallas. Tenía dos puentes: el Puente de la Puerta al-Maššāṭīn y el Puente de la Puerta de la Alegría (Bāb al-Faraḡ).

4. El cuarto foso separaba el Ýannat al-Yānaštī, que estaba en el puerto, con la parte de la ciudad que iba desde al-‘Arqūb hasta Bāb al-Ḥallāwiyyīn.

La peculiar orografía de la ciudad, una lengua de tierra que se extiende sobre el mar, con un extremo oriental montañoso culminado por la cima del Hacho, y una notable pendiente desde la parte sur (más abrupta y elevada) hacia la norte (más baja y accesible), condicionaba en gran parte su urbanismo. Ceuta estaba cruzada por una larga calle que la atravesaba horizontalmente, la Calle Mayor (al-Zuqāq al-A‘zam) o Calle Ibn ‘Īsā, que dividía la ciudad en dos partes y se correspondería probablemente con la actuales calles Gran Vía, Camoens y Calle Real. Surcando esta avenida central existían otras estrechas calles, zona residencial situada en la Medina, en donde se alojaban los personajes más ilustres, por cuyos nombres eran conocidas estas calles. Para la seguridad de sus moradores, cada una de ellas se cerraba por la noche, y estaban vigiladas por serenos<sup>71</sup>.

El grueso de las viviendas se concentraba en el casco urbano (Medina y arrabales circundantes), mientras que los arrabales más alejados del centro presentaban un caserío más diseminado, alternando con jardines y huertas, como los existentes en la Almina y entre el Arrabal de Enmedio y la Medina. Las viviendas, particularmente en las zonas con más pendiente, podían presentar diversas alturas para adaptarse mejor al terreno. Eran frecuentes las típicas viviendas musulmanas con patio, pozos, aljibes, jardines y huertas, y, en las más señoriales, también baños. Los materiales de construcción utilizados principalmente eran la piedra y el ladrillo, con paredes estucadas de blanco o rojo, o combinadas con motivos geométricos. El ladrillo también era usado frecuentemente para enlosar los pavimentos. La cerámica era un material utilizado con profusión, y llama la atención la gran diversidad de tamaños y calidades<sup>72</sup>.

Tanto al-Anṣārī como Zurara coinciden en abundar en la descripción del sistema defensivo<sup>73</sup>, y sostienen que las murallas de Ceuta eran gruesas y fuertes, se extendían por todo el perímetro de la ciudad, salvo por su lado sur, protegido por su accidentada orografía. Por lo que respecta a las puertas y

71. Al-Anṣārī, *Ijtīṣār...*, *op. cit.*, págs. 33-34 ed., 420 trad.

72. Carlos Posac Mon, *Estudio arqueológico de Ceuta*, Ceuta, 1981, págs. 44-46.

73. Esta descripción ha sido ampliamente analizada por Carlos Gozalbes Cravioto, «La topografía urbana de Ceuta, en la *Crónica da tomada* de Gomes Eanes de Zurara», en Alberto Baeza Herratz (ed.), *Ceuta hispano-portuguesa*, Ceuta, 1993, págs. 187-206, donde estudia las fortificaciones de la ciudad en el momento de la toma por los portugueses, tomando como base el itinerario seguido por sus conquistadores.

murallas, Zurara realiza una meticulosa descripción de un buen número de ellas, de entre las que destacamos la Puerta de la Ciudad (Bāb al-Madīna), situada en el muro del Frente de Tierra, y la Puerta Mayor o Nueva (al-Bāb al-A‘zam o al-Ŷadīd), que, en palabras de al-Anṣārī, sobresalía por su monumentalidad y belleza, y comunicaba la Medina con la bahía norte, cerca del puerto. Otra de las puertas más importantes de Ceuta era la del Āfrāg, llamada la Puerta de Fez (Bāb Fās). Además de estas, también existían un número importante de puertas que comunicaban los arrabales, Puertas de la Traición (Abwāb al-Gadr wa-l-Jinzīrāt)<sup>74</sup>, de los Parapetos (Sitārāt) y Pasadizos de los Antemuros (Masālik al-Suluḡiyāt)<sup>75</sup>. También son mencionadas las atalayas (*maḥāris*), de las que destaca la Gran Atalaya (al-Ṭālī‘ al-Kabīr), o el Mirador (al-Nāzūr), construcción almorávide a la que antes hicimos referencia<sup>76</sup>. Los baluartes de la ciudad eran puntos clave de este entramado defensivo. Así, la Ceuta de esta época contaba con el bastión almorávide de la Almina, el castillo-residencia de los gobernadores en la Medina, y la alcazaba del Āfrāg, de fundación benimerín, descrita por Gomes Eanes de Zurara como un palacio-fortaleza con patios decorados con mármoles y piedras de diversos colores, rodeado de murallas y torres<sup>77</sup>.

La religión islámica profesada por la gran mayoría de los ceutíes condicionaba en gran medida la estructura urbanística de la ciudad, en donde abundaban las mezquitas, cementerios, rábitas, cofradías y oratorios al aire libre<sup>78</sup>.

Al-Anṣārī comienza y termina la descripción de Ceuta con la mención de sus cementerios (*maqābir*), enumerando un total de doce, el mayor de los cuales era el de la Ciudad Antigua (al-Balad al-Qādim), en el monte Hacho<sup>79</sup>. Debemos precisar que este número tan elevado de cementerios, poco usual en una ciudad musulmana, fue consecuencia de la expansión de la ciudad que fue engullendo los de los arrabales interiores, que acabaron en desuso, extendiéndose los de la periferia, en la Almina y el Arrabal de Afuera, en donde

74. Sobre el significado de la palabra *jinzīrāt*, plural regular de la palabra *jinzīr*, Kazimirski recoge la acepción de «especie de máquina de guerra utilizada para hundir las murallas», en la forma de plural fracto de este término, que quizás podría aplicarse a este caso. Cf. A. de Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire Arabe-Français*, Beirut, s. a., reimp. de la ed. de París, 1860, 2 vols., vol. I, pág. 639.

75. Al-Anṣārī, *Ijtīṣār...*, *op. cit.*, págs. 44-46 ed., 430-432 trad.; Gomes Eanes de Zurara, *Chronica da tomada...*, *op. cit.* y *Chronica do Conde...*, *op. cit.*, *apud* Robert Ricard, «Le Maroc...», art. cit., págs. 13, 14, 17, 33.

76. *Ijtīṣār...*, *op. cit.*, págs. 32-33 ed., 419 trad.

77. Gomes Eanes de Zurara, *Chronica do Conde...*, *op. cit.*, *apud* Robert Ricard, «Le Maroc...», art. cit., págs. 18-19.

78. Para más información sobre este asunto remitimos a la detallada monografía de Carlos Gosalbes Cravioto, *El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media*, Ceuta, 1995.

79. Al-Anṣārī, *Ijtīṣār...*, *op. cit.*, págs. 12-27, 50 ed., 402-413, 435-436 trad.

también se ubicaban preferentemente las rábitas y cofradías (*zāwiya*)<sup>80</sup>, muy populares sobre todo a partir del siglo XIV, cuando el movimiento marabú-tico está en todo su esplendor. De todas ellas sobresalía la rábita de al-Şīd<sup>81</sup>. Por lo que respecta a las cofradías, sobresalía la Cofradía Grande (al-Zāwiya al-Kubrā), situada en las afueras de la Puerta de Fez, que recordemos era una de las puertas del Āfrāg. Fue fundada en tiempos de Abū ‘Inān (1351-1358), hijo del sultán benimerín Abū l-Ḥasan, para acoger a los forasteros y comerciantes de paso por la ciudad. Su construcción era muy cuidada, con un patio espacioso y numerosas estancias, destacando sobre todo su alminar<sup>82</sup>. Otros espacios públicos dedicados al culto religioso eran los oratorios al aire libre (*al-muṣallāt*), más conocidos en al-Andalus con el nombre de *šarī‘a*, ubicados preferentemente en las afueras. El gran número de *muṣallāt* existentes en Ceuta se explica también por la expansión del núcleo urbano, que fue englobando los arrabales inmediatos a él, que antes constituían la periferia. El más importante era El Gran Oratorio (al-Muṣallā al-Kubrā) conocido también como el Oratorio de la Ciudad<sup>83</sup> que podría estar ubicado en el Hacho, por ser uno de los pocos lugares en donde se podría concentrar un gran número de personas. Las mezquitas eran piezas claves para la vida cotidiana de los ceutíes pues además de su función religiosa y didáctica, eran punto de encuentro y reunión. La ciudad abundaba en ellas, situadas particularmente en cementerios, barrios o calles de artesanos, en la alcazaba, alcaicería, en la calahorra de la Gran Atalaya y en sus dos madrazas, además de las de los arrabales. Edificada en el lugar donde hoy se levanta la Catedral de Ceuta, en la Plaza de África, se hallaba la imponente mezquita mayor o aljama. Poseía un antiguo alminar, construido probablemente bajo el dominio omeya y su mimbar fue elevado en 1018 hasta una altura de doce escalones, lo cual resulta inusual en las mezquitas magrebíes, al igual que sus dos patios con aljibes, uno de los cuales se acercaba al mar por el sur. La mezquita aljama contaba con dos puertas: la puerta norte o Bāb al-Şawwāşīn y la puerta sur o

80. Al-Anşārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 30-32 ed., 417-419 trad. Una de estas rábitas con cementerio es la de Abū l-Jalīl. Cf., en este mismo volumen el trabajo de Bárbara Boloix Gallardo, «Viajes con retorno y sin retorno. Andalusíes hacia la Dār al-islām en el siglo XIII», concretamente la biografía núm. 30.

81. *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 31 ed., 418 trad. La Rābiṭat al-Şīd también es mencionada en el *Maqşad...*, *op. cit.* de al-Bādīsī, págs. 65 ed., 40 trad. En las págs. 101 ed., 91 trad. hace referencia a la rábita de Ḥiṭarāt al-Sūdān. Al-Maqqarī, en *Azhār...*, *op. cit.*, vol. I, pág. 42, menciona la rábita del Antemuro (al-Fişāl), localizada al este de la rauda de los jefes Ḥusaynīes, es decir, entre las murallas y el cementerio de Aḥṭār al-Sūdān.

82. Al-Anşārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 32 ed., 418-419 trad. La Cofradía del Barranco de la Camella (Zāwiyya Jandaq al-Nāqa) es mencionada por al-Bādīsī en *Maqşad...*, *op. cit.*, pág. 134 trad. (no aparece en la ed.).

83. Al-Anşārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, pág. 433 trad.

Bāb al-Zallāqa, y contenía dos bibliotecas, muestra de su importante labor cultural y docente<sup>84</sup>.

Ceuta, ciudad especialmente preocupada por la cultura, formación y educación de sus letrados, juristas, hombres de ciencia y de religión, era reconocida en el exterior por esta faceta hasta el punto de que solía recibir a un gran número de viajeros que acudían a ella para perfeccionar sus estudios. A esta preocupación por la cultura y el saber se debe la creación de la madraza de al-Šārī (635/1238), quien decidió construirla cerca de la puerta del alcázar, a la que ya antes hicimos mención. Posteriormente, el sultán benimerín Abū l-Ḥasan, dentro de su política de desarrollo urbanístico del país y de adoctrinamiento de un cuerpo de funcionarios adeptos al *majzan*, ordena la construcción de una nueva, al-Madrasa al-Ŷadīda, y la situó en un lugar destacado, al norte de la mezquita aljama. Consciente de la relevancia cultural de Ceuta no escatimó en gastos, pues el edificio era de una gran envergadura y estaba provisto de columnas de mármoles y ricas maderas<sup>85</sup>. La sala de abluciones era descrita por al-Anšārī con gran lujo de detalles<sup>86</sup>. Obviamente, la grandeza y monumentalidad del edificio, que contaba con dos bibliotecas<sup>87</sup>, contribuiría a aumentar la fama de Ceuta como ciudad eminentemente cultural. Además de estas bibliotecas, también existían otras propiedad de familias notables como la de los Banū l-Qāḍī l-Ḥaḍramī y la de los Banū Ibn Abī Ḥiŷŷa, aunque, muestra inequívoca de la decadencia cultural que padecía Ceuta en el siglo XV, al-Anšārī precisa que su número era muy inferior al de épocas anteriores. Las restantes bibliotecas se legaba a los estudiantes en concepto de bienes *waqf*, la más antigua de las cuales era la que se encontraba en la madraza de Abū l-Ḥasan al-Šārī<sup>88</sup>.

Otra de las facetas fundamentales del urbanismo ceutí era la que giraba en torno al comercio, actividad que proporcionó gran lucro a la ciudad ya desde época almohade, en que Ceuta era uno de los principales puertos comerciales del Mediterráneo. La ciudad estaba plagada de pequeños negocios,

84. Al-Anšārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 27-28, 29-30 ed., 413-414, 416, 417 trad. Tras la toma de la ciudad por los portugueses, volvió a dedicarse al culto cristiano. Gomes Eanes de Zurara nos habla ya de esta catedral en su *Chronica da tomada...*, *op. cit.*, *apud* Robert Ricard, «Le Maroc...», art. cit., pág. 10. Otras mezquitas ceutíes son citadas por al-Bādīsī en *Maqṣad...*, *op. cit.*, págs. 68, 101, 137 ed., 46, 91, 140, 145 trad.

85. Al-Anšārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 28 ed., 413 trad.; Ibn Marzūq, *al-Musnad al-ṣaḥīḥ al-ḥasan*, estudio y trad. de M.<sup>o</sup> Jesús Viguera, *El Musnad: hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines*, Madrid, 1977, pág. 336. También al-Bādīsī en el *Maqṣad...*, *op. cit.*, pág. 134 trad. (no aparece en la ed.), nos habla de una de las madrazas de Ceuta. Cf. sobre el adoctrinamiento en estas madrazas a Virgilio Martínez Enamorado, *Epigrafía y poder. Inscripciones árabes de la Madrasa al-Djadīda de Ceuta*, Ceuta, 1998; y, del mismo, «Las madrazas...», art. cit.

86. *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 41 ed., 426-427 trad.

87. Al-Anšārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 30 ed., 417 trad.

88. Al-Anšārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 29-30 ed., 415-417 trad.

muchos de ellos agrupados en calles, según se deduce del nombre de algunas de ellas, mientras que en el puerto la actividad era frenética para exportar o importar la gran cantidad de mercancías que surcaban el Estrecho.

El puerto, que recibía el nombre de Ḥufrat Mujtār, se hallaba al este de la península, en la bahía norte<sup>89</sup> y era un elemento urbanístico que atraía poderosamente la atención a los viajeros que contemplaban la ciudad. Es precisamente gracias a ese puerto, alabado por todos, que acogía a navíos de todos los lugares, tanto musulmanes como cristianos, por lo que Ceuta disfrutó de una gran prosperidad<sup>90</sup>. Por su ubicación, sólo le afectaba el fuerte viento de levante, especialmente en las atarazanas, donde existía una almadraba, el Maḍrib al-Ṣabika. La ciudad extendía su área de influencia sobre otros fondeaderos cercanos, desde Cabo Negro, hasta las inmediaciones de Alcazarseguer<sup>91</sup>. La actividad mercantil estaba concentrada en los prósperos mercados (*aswāq*) que contaban con un buen número de tiendas (*al-ḥawānīn*), situados la mayoría de ellos en el centro de la ciudad, en donde, según vimos, se alojaban los mercaderes extranjeros. La Alcaicería (*al-Qaysāriyya*), en donde se vendían productos de lujo y se comerciaba con seda hilada y cruda, estaba situada detrás de la Madraza Nueva. Además de ésta existían otras menores a las que al-Anṣārī llama *al-tarbī'āt*<sup>92</sup>. El comercio textil era uno de los puntos fuertes de la economía ceutí, por lo que la ciudad contaba con un gran número de talleres para el enfurtido de paños o batanes (*al-maqāṣīr*), situados la mayoría de ellos en la Almina, mientras que en la Medina y en los arrabales también existían talleres dedicados a los tejidos de hilo (*al-maqāṣīr al-gazliyya*)<sup>93</sup>. Los comerciantes y viajeros que acudían a Ceuta se alojaban en alhóndigas (*al-fanādiq*), en donde podían depositar sus mercancías. Entre ellas sobresalían el Funduq Gānim, la Alhóndiga Oraní (*al-Funduq al-Wahrānī*), cuyo nombre refleja una evidente relación comercial con el reino de Tremecén, y la más importante, la Alhóndiga Grande (*al-Funduq al-Kabīr*), que, según dijimos, servía de almacén de cereales<sup>94</sup>. Elementos clave para el desarrollo de esta actividad comercial eran las administraciones o contadurías (*diyār al-iṣrāf*): una de ellas era la de la Aduana (*al-Dīwān*), situada frente a las alhóndigas de la Plaza Mayor<sup>95</sup>. La Administración de

89. Así lo afirmaba a principios del siglo XIV Abū l-Fidā', *Taqwīm al-buldān*, ed. M. Reinaud y M. G. de Slane, *Géographie d'Aboulféda*, París, 1840, pág. 132; trad. francesa M. Reinaud, *Géographie d'Aboulféda*, París, 1848, pág. 186, copiado posteriormente por al-Qalqašandī, *Ṣubḥ...*, *op. cit.*, vol. V, pág. 157 ed., pág. 24 trad.

90. Al-'Umarī, *K. Masālik...*, *op. cit.*, pág. 197 trad. M. Gaudefroy-Demombynes.

91. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 50-51 ed., 436-437 trad.

92. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 36-37 ed., 423-424 trad.

93. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 49-50 ed., 435 trad.

94. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 38-39 ed., 425 trad.

95. Zurara también nos habla de esta aduana, aunque, se confunde al decir que era un lugar donde tenían su posada los genoveses, seguramente debido a que su alhóndiga era contigua

Comercio (al-Qā'a) se encargaba de la importación y exportación de mercancías. La tercera estaba dedicada a los albañiles, carpinteros y oficios similares, y la cuarta era la Ceca, en la alcazaba de la ciudad<sup>96</sup>.

También las ciudades islámicas contaban con lugares para el esparcimiento, incluso el deportivo. En el paisaje urbano de Ceuta se podía percibir la existencia de campos de tiro (*al-marāmi, yalsāt*), ubicados los más amplios en el extrarradio, aunque también se localizaban en la Medina y los arrabales interiores<sup>97</sup>.

Como cualquier ciudad medieval, el consumo de pan y productos farináceos era una de las bases sobre la que se asentaba la alimentación de sus habitantes. Ceuta contaba con una excelente infraestructura para la industria farinácea, tal y como se deduce de las fuentes. Contamos con el testimonio fechado en el año 1421, aunque referida a una realidad anterior a la conquista de la ciudad por los portugueses, debida a un tal Ben Alcacine, quien había presenciado cómo el cereal procedente de las llanuras meridionales era transportado a lomos de camellos y almacenado en numerosas alhóndigas, sobre todo la Gran Alhóndiga. Asimismo, hace referencia al gran número de molinos con que contaba la ciudad (103 de agua, 43 manuales y de animales) y a los silos, en la cantidad nada creíble de 40.000<sup>98</sup>. En este sentido también se pronuncia al-Anṣārī cuando comenta que la ciudad tenía trescientos sesenta hornos (nótese lo desproporcionado de esta afirmación), el más valioso de los cuales estaba en la Calle Ibn Yarbū<sup>99</sup>. También eran abundantes los silos (*al-matāmīr*), los mejores de los cuales estaban en las zonas altas de la ciudad, cerca del Hacho, donde el clima, más soleado, podía garantizar una mejor conservación del cereal<sup>100</sup>. Éste era triturado en los molinos (*tawāḥīn*), autosuficientes en el uso del agua, destacando de entre todos el que se hallaba en un lugar al que al-Anṣārī denomina Masāmīriyīn<sup>101</sup>.

Por lo que respecta al abastecimiento de agua potable, son varios los informantes que insisten en la gran cantidad de aljibes, fuentes<sup>102</sup> y pozos con

---

a este edificio. Cf. Gomes Eanes de Zurara, *Chronica da tomada...*, *op. cit.* y *Chronica do Conde...*, *op. cit.*, apud Robert Ricard, «Le Maroc...», art. cit., págs. 13, 17, 33.

96. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 41-42 ed., 427-428 trad.

97. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 47-48 ed., 433-434 trad.

98. Robert Vernet, «Les relations céréalières entre le Maghreb et la Péninsule Ibérique du XIIe au XVe siècle», *Anuario de Estudios Medievales*, X (1980), págs. 321-335, especialmente pág. 332.

99. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 39 ed., 425-426 trad.

100. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 42 ed., 428 trad. La arqueología también constata la abundancia de silos, construidos en la pizarra del subsuelo, y frecuentemente estucados y pintados. Cf. Carlos Posac Mon, *Estudio...*, *op. cit.*, pág. 46.

101. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 43 ed., 428-429 trad.

102. Al-Anṣārī, en *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 39-40 ed., 426 trad. cuenta que en Ceuta existían veinticinco, añadiendo que la más hermosa de todas era la que estaba frente a la puerta al-Sawwašin, de la Mezquita Mayor.

que contaba Ceuta<sup>103</sup>. Uno de ellos, de gran tamaño, aparece en un relato del almocaden Domingo Bono, quien fue hecho preso y encerrado en un gran aljibe<sup>104</sup>, que podría tratarse del mismo edificio que menciona al-Maqqarī, al recoger la noticia de que en Ceuta el agua era canalizada por medio de ruedas hidráulicas (*al-dawālib*), hasta un edificio abovedado (*qubba*) provisto de pilares<sup>105</sup>.

De los baños públicos (*ḥammāmāt*), ya mencionamos el afamado Baño del Caíd (Ḥammām al-Qā'id). Además de éste, existían otros muchos por toda la ciudad, destacando los de la Calle Mayor, que contaba con dos públicos, y los restantes pertenecientes a los jerifes Banū 'Azafi<sup>106</sup>.

En suma, la ciudad de Ceuta era objeto de continuas visitas por parte de personajes que acudían a ella por muy diferentes razones, y que, asombrados por la belleza arquitectónica y urbanística de la ciudad, le dedican sus comentarios: desde militares y cronistas cristianos interesados en cuestiones de estrategia, pasando por refugiados políticos, funcionarios en el desempeño de su trabajo y estudiosos atraídos por el esplendor cultural de la ciudad, todos admiraron el urbanismo ceutí aunque, sin lugar a dudas, fueron los propios ceutíes o los nacidos en sus alrededores quienes le dedican las más detalladas y sentidas descripciones.

103. Abū l-Fidā', *Taqwīm...*, *op. cit.*, pág. 132 ed., pág. 186 trad.; Ibn al-Ja'fīb, *Mi yār...*, *op. cit.*, págs. 101-102 ed. al-'Abbādī, págs. 71-72 ed., págs. 144-145 trad. Šabāna; al-'Umarī, *Masālik...*, *op. cit.*, pág. 197 trad. M. Gaudefroy-Demombynes; al-Qalqašandī, *Šubḥ...*, *op. cit.*, vol. V, pág. 157 ed., pág. 24 trad.

104. Juan Torres Fontes, «La cautividad en la frontera granadina (1275-1285)», en *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz, 1983.

105. Al-Maqqarī, *Azhār...*, *op. cit.*, vol. I, pág. 40 ed.

106. Al-Anṣārī, *Ijtisār...*, *op. cit.*, págs. 33-35 ed., 420-422 trad.

## PIES DE LÁMINAS

- LÁMINA 1. El Habat y el Azgar en época de León el Africano, inserta en la edición de la *Descrittione* por el Instituto General Franco de Estudios Africanos.
- LÁMINA 2. La antigua medina tetuaní de al-Manzarī por Jean-Louis Miège, M'hammad Benaboud y Nadia Erzini.
- LÁMINA 3. La alcazaba de los adives en el siglo XIX. Fuente: *La medina de Tetuán: guía de Arquitectura*.
- LÁMINA 4. Torreón de la alcazaba de al-Manzarī.
- LÁMINA 5. Estado actual de la Puerta del Cementerio.
- LÁMINA 6. Parte de la antigua muralla donde se sitúan las tenerías.
- LÁMINA 7. *Qubba* (túmulo abovedado) de los primeros combatientes granadinos (*mu'yāhidīn*). Fuente: *La medina de Tetuán: guía de Arquitectura*.
- LÁMINA 8. Planta de las mazmorras por P. Carlos Ovilo y Castelló, publicada en 1929, extraída de *La medina de Tetuán: guía de Arquitectura*.
- LÁMINA 9. Vista de Ceuta desde el continente.
- LÁMINA 10. Posible reconstrucción de la mezquita mayor de Ceuta según Carlos Gozalbes Cravioto.
- LÁMINA 11. Disposición de los arrabales de Ceuta en opinión de Carlos Gozalbes Cravioto. Los números de la leyenda son: 1. Afrag y zona exterior del arrabal de Afuera. 2. Murallas del Arrabal de Afuera, derribadas antes del siglo XV. 3. Al-Hafa. 4.-5. Al-Hara y al-Kassabun. 6. Murallas del Frente de Tierra. 7. Medina. 8. Murallas orientales de la Medina. 9. Arrabal de Enmedio. 10. Muralla de separación entre la ciudad (Arrabal de En medio y los arrabales de Abajo y de Zaklu), según Gordillo Osuma. 11. La muralla antes citada, según Carlos Gozalbes. 12. Arrabal de Abajo. 13. Arrabal de Zaklu. 14. Arrabal de la Almina.
- LÁMINA 12. Posible alzado de la Madraza Nueva (al-Madrasa al-Ŷadīda) debido a Carlos Gozalbes Cravioto.
- LÁMINA 13. Ceuta en el siglo XVI según el *Civitatis orbis terrarum* de Georgius Braun.
- LÁMINA 14. Plano inglés de Ceuta datado aproximadamente en 1693.